



Consejo de Seguridad

Sexagésimo primer año

Provisional

5509^a sesión

Miércoles 9 de agosto de 2006, a las 10.00 horas.

Nueva York

<i>Presidente:</i>	Nana Akufo-Addo	(Ghana)
<i>Miembros:</i>	Argentina	Sr. Mayoral
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Congo	Sr. Ikouebe
	Dinamarca	Sra Løj
	Eslovaquia	Sr. Burian
	Estados Unidos de América	Sra. Wolcott-Sanders
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Duclos
	Grecia	Sr. Vassilakis
	Japón	Sr. Oshima
	Perú	Sr. Ruiz Rosas
	Qatar	Jequé Hamad bin Jassem bin Jabr Al-Thani
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . .	Sir Emyr Jones Parry
	República Unida de Tanzania	Sr. Manongi

Orden del día

Consolidación de la paz en el África occidental

Carta de fecha 3 de agosto de 2006 dirigida al Secretario General por el
Representante Permanente de Ghana ante las Naciones Unidas (S/2006/610)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.

06-46074 (S)



Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Consolidación de la paz en el África occidental

Carta de fecha 3 de agosto de 2006 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Ghana ante las Naciones Unidas (S/2006/610)

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido sendas cartas de los representantes del Brasil, Côte d'Ivoire, Egipto, Finlandia, Guatemala, Guinea, India, la Jamahiriya Árabe Libia, Namibia, Nigeria, Noruega, la República de Corea, el Senegal, Sierra Leona y la República Bolivariana de Venezuela en las que solicitan que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los representantes de los países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Ahmedou Ould-Abdallah, Representante Especial del Secretario General para el África Occidental.

Así queda acordado.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Mohamed Ibn Chambas, Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO).

Así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2006/610, que contiene el texto de una carta de fecha 3 de agosto de 2006 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Ghana ante las Naciones Unidas.

Es para mí un gran placer dar la bienvenida a todos los participantes en esta sesión, en particular a los Ministros de Relaciones Exteriores, al Secretario Ejecutivo de la CEDEAO y a los demás dignatarios que hoy nos acompañan. Les agradecemos mucho su participación en esta sesión.

Además, deseo encomiar al Embajador Jean-Marc de la Sablière, Representante Permanente de Francia, por su hábil dirección de los asuntos del Consejo durante el mes de julio, mes durante el cual tuvieron lugar complejos acontecimientos en el escenario mundial, que demostraron cuán difícil puede ser el logro de la paz aun cuando ésta parezca estar asegurada.

A pesar de la gravedad de los acontecimientos que acaecen en otras regiones del mundo, es adecuado que, con Ghana en la Presidencia, el Consejo dedique al menos una sesión a examinar la situación en el África occidental, a partir de las lecciones aprendidas de nuestra experiencia y todas las herramientas para el mantenimiento de la paz de que disponemos para enfrentar tanto los desafíos existentes como los que están surgiendo. El objetivo debe ser no sólo preservar los modestos logros registrados en la región en materia de paz tras casi dos decenios de conflicto, sino también abordar las causas profundas con miras a encontrar una solución duradera para la inestabilidad crónica.

En la práctica, la consolidación de la paz es un empeño muy amplio, que abarca iniciativas que van desde la prevención, la gestión y la solución de conflictos hasta el mantenimiento y la consolidación de la paz. La consolidación de la paz incluye una amplia gama de programas y actividades dirigidos a prácticamente cada sector de la vida nacional. Las actividades deben necesariamente incluir a cada estrato de la sociedad e, inevitablemente, ampliarse a través de las fronteras nacionales y regionales para abarcar a la comunidad mundial en su conjunto. Cuando los dirigentes mundiales aprobaron el Documento Final de

la Cumbre Mundial 2005 en septiembre pasado hicieron hincapié en que la paz y la estabilidad prosperan mejor sobre la base del desarrollo sostenible, que a su vez está inextricablemente vinculado a la buena gestión pública. De este modo, debemos fundar nuestras estrategias de paz en el realismo, centrándonos menos en las soluciones rápidas y más en las causas subyacentes y las soluciones duraderas del problema de la inestabilidad.

La creación de la Comisión de Consolidación de la Paz, un órgano que tiene la responsabilidad de curar las heridas causadas por los conflictos y de contribuir a la recuperación de las sociedades traumatizadas, es muy oportuna y constituye uno de los resultados más importantes del actual proceso de reforma de las Naciones Unidas. Su función debe ampliar considerablemente las perspectivas de aplicar enfoques integrales en los procesos de recuperación después de los conflictos y, lo que es igualmente importante, de garantizar el compromiso a largo plazo de la comunidad mundial, sumamente esencial para su éxito.

Además, en sus intervenciones, la Comisión debe reconocer debidamente la realización de los objetivos de desarrollo del Milenio, que son hitos fundamentales en el largo y complejo camino hacia la paz sostenible en regiones como la nuestra, que han padecido años de inestabilidad y conflicto.

El África occidental se encuentra en una encrucijada, y debemos orientarnos correctamente. Aunque las armas se han depuesto en la mayor parte de la región, siguen persistiendo tensiones en Estados como Côte d'Ivoire y Guinea-Bissau. Estas tensiones se deben resolver de algún modo antes de que pasen a ser incontrolables. Al mismo tiempo, no tenemos que perder de vista la necesidad de fortalecer los cimientos de la paz, incluso en los países que no han experimentado agitación ni conflictos importantes, porque debemos considerar de manera constante el hecho de que todos los países de la región están ubicados en la parte inferior del índice de desarrollo humano, con el 25%.

En mayo de 1975, cuando se creó la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), existían buenas razones para sentirse optimistas respecto de la transformación de la región en un puntal económico. Se previó que, una vez que las barreras artificiales del idioma, el desarrollo desigual de la infraestructura, las tecnologías atrasadas, junto

con las estructuras productivas ineficientes y duplicativas, se hubieran superado, la región podría aprovechar las ventajas de la libre circulación de personas, bienes y servicios a través de las fronteras a fin de forjar economías sólidas en favor del bienestar de sus pueblos. Parece que, 31 años más tarde, la región no es más que una sombra de la visión que inspiró ese proyecto de integración.

No cabe duda de que hemos pagado muy caro la inestabilidad política que ha asolado la región durante la mayor parte del período poscolonial y el descenso vertiginoso del nivel de vida de nuestros pueblos, contrariamente a la promesa de los movimientos de independencia. Las razones de esta situación son complejas. No obstante, actualmente se acepta, en términos generales, que las causas de muchos de los problemas de la región podrían radicar muy bien en los regímenes autoritarios, la falta de buena gobernanza y dirigentes irresponsables, todo lo cual ha contribuido inestimablemente al empobrecimiento y la polarización de nuestras sociedades. De hecho, sólo fue cuestión de tiempo para que la región se viera sumida en violentos conflictos que comenzaron en Liberia, en diciembre de 1989, y se propagaron con rapidez a Sierra Leona, Guinea-Bissau y, de hecho, amenazaron con desestabilizar toda la región.

El mérito le corresponde a las Naciones Unidas, en especial al Consejo de Seguridad, que han respaldado decididamente a la CEDEAO en los momentos más sombríos de los conflictos en la región. Irónicamente, estos conflictos también han sido una prueba de la eficacia y la resistencia de la CEDEAO, que ha sorteado grandes obstáculos para contenerlos en una región inestable, trabajando a menudo en estrecha cooperación con las Naciones Unidas, de conformidad con los objetivos del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

Reconocemos que la CEDEAO afronta graves limitaciones en cuanto a capacidad y recursos, a pesar de haber estado a la vanguardia de las operaciones de paz en toda el África occidental. Por cierto, ya ha establecido el marco jurídico y varios mecanismos institucionales para lograr la paz en la región. Acogemos con beneplácito el papel excepcionalmente activo que desempeñan las Naciones Unidas en la consolidación de la capacidad de la CEDEAO para que lleve a cabo misiones de paz. Además, reconocemos con gratitud el apoyo de varios países en ese sentido.

Por lo tanto, desde nuestra perspectiva, la estrategia de consolidación de la paz debe centrarse en las siguientes prioridades generales: primero, resolver los conflictos actuales con la mayor rapidez posible o, por lo menos, evitar que se intensifiquen; segundo, prevenir el resurgimiento de los conflictos en países que acaban de emerger de la guerra; tercero, prevenir un nuevo estallido del conflicto; cuarto, elaborar el marco institucional y crear la capacidad correspondiente para las iniciativas de paz; quinto, movilizar los recursos necesarios para las iniciativas de paz en los ámbitos nacional, regional e internacional; y, sexto, abordar las causas subyacentes de los conflictos de manera integral.

Estos objetivos generales deben plasmarse en programas y planes de acción, cuyos detalles obviamente no pueden delinearse en esta sesión. No obstante, es de suma importancia que redoblemos esfuerzos para resolver en el plazo más breve posible algunas de las cuestiones que plantean un peligro actual y evidente para la seguridad en el África occidental.

En particular, debemos procurar lograr el desarme, la desmovilización y la reintegración completos de los excombatientes, especialmente de los niños soldados y los mercenarios. También existen importantes cuestiones transfronterizas que se deben abordar en forma urgente, tales como el tráfico ilícito y la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras, el comercio ilícito de recursos naturales y minerales, el contrabando de estupefacientes, la trata de seres humanos, la repatriación de los refugiados y el reasentamiento de los desplazados internos.

El crecimiento económico acelerado y el desarrollo sostenible en el seno de instituciones de gobernanza democrática deben ser el objetivo fundamental del África occidental. Tras años de ardua labor y sacrificios onerosos, la comunidad mundial no debe conformarse con menos que una paz, una estabilidad y un desarrollo sostenibles. Si la alianza prevista en el marco de la Comisión de Consolidación de la Paz se materializa, un África occidental estabilizada, con sus ricos recursos humanos y materiales, logrará establecer una economía moderna y competitiva a nivel mundial capaz de mejorar los niveles de vida de su población de aproximadamente 250 millones de habitantes. Al potenciar a la CEDEAO, la convertimos en una colaboradora responsable para el logro de la paz y la creación de

riqueza, en beneficio no sólo de la región, sino también del mundo entero.

Afortunadamente, hay un rayo de esperanza en el panorama sombrío que se cierne sobre la región, que consiste en la determinación evidente de los pueblos del África occidental de construir nuevas sociedades basadas en los principios de la responsabilidad democrática, el respeto de los derechos humanos y el Estado de derecho. Esa determinación domina ahora el panorama político de la región y representa el camino más seguro hacia la paz, el progreso y la prosperidad para el África occidental. El ejemplo de desarrollo de Ghana bajo la dirección simbólica de uno de los dirigentes pertenecientes a la nueva generación de dirigentes democráticos de la región, Sr. John Agyekum Kufuor, Presidente de la República, ilustra adecuadamente esta evolución. Esperemos que esto perdure.

Acojo con beneplácito la presencia en esta sesión del Secretario General, Excmo. Sr. Kofi Annan, quien tiene ahora la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame felicitar a usted y a su delegación por haber organizado esta importante sesión y expresar mi placer al verlo presidir el Consejo.

Si bien seguimos profundamente preocupados por la evolución de la situación en el Oriente Medio, como usted dijo antes, me alienta que nos hayamos reunidos hoy aquí para celebrar este importante debate sobre la consolidación de la paz en el África occidental. Permítaseme dar una cordial bienvenida a los Ministros que se han reunido con nosotros, así como al Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), Sr. Ibn Chambas.

Asimismo, permítaseme dar la bienvenida a mi Representante Especial para el África occidental, Sr. Ahmedou Ould-Abdallah. Estoy seguro de que hablo en nombre de todos al expresar mi gratitud por la contribución importante e incansable que ha brindado hasta ahora.

La mayor parte de los países del África occidental aún no ha podido alcanzar la estabilidad política y la prosperidad. La región continúa asolada por deficiencias graves y generalizadas en lo que respecta a la gobernanza. Eso impide aprovechar sus ricos recursos naturales y materializar su potencial de desarrollo social y económico.

Todos conocemos bien los vínculos estrechos que existen entre los distintos conflictos del África occidental, y al cometer errores hemos aprendido que necesitamos adoptar un enfoque holístico frente a esos conflictos. La inseguridad no respeta las fronteras nacionales. A menudo estos conflictos comienzan en un país, rápidamente se extienden a los países vecinos y se convierten en un problema regional.

Creo que debemos felicitar hoy aquí a los dirigentes del África occidental por su voluntad de comprometerse en la solución de los conflictos de la región, ya que se estaba extendiendo una tendencia a no intervenir, a considerarlos asuntos internos de tal o cual país. Lamentablemente, como ya he dicho, estos problemas dejan de ser internos al poco tiempo. Crean refugiados, crean inestabilidad en la región, y alejan a los inversores. Así pues, lo que comienza siendo un problema para un país inevitablemente se convierte en un problema regional, y me satisface que los países se estén dando cuenta de esto.

Considero que es extremadamente importante que nos centremos en poner fin a los conflictos en la región a fin de poder abordar las tareas fundamentales del desarrollo económico y social. Para que prevalezca la paz, y para que ésta sea duradera, debemos desarrollar iniciativas importantes de consolidación de la paz, incluidos la reconciliación y los procesos de fomento de la confianza, así como mecanismos para fortalecer el Estado de derecho. Se trata de un elemento fundamental para dar apoyo a los frágiles países que han salido de un conflicto, tales como Sierra Leona, Liberia y Guinea Bissau.

En demasiadas ocasiones, en las respuestas internacionales a las situaciones posteriores a un conflicto hemos adolecido de las mismas deficiencias, a saber, la escasez de fondos, la falta de coordinación internacional y una tendencia a retirarse demasiado pronto. Esto puede invertir los resultados tan arduamente obtenidos y socavar los intentos por construir Estados y sociedades sólidos.

Por esa razón, los Estados Miembros decidieron crear la Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas, que se reunió por primera vez en junio de este año. Por todos esos motivos, las Naciones Unidas crearon una Oficina para el África Occidental, con sede en Dakar, para desarrollar una estrategia regional. Esa labor incluye esfuerzos constantes para prevenir conflictos, como quedó patente con el apoyo

que la Organización prestó a Nigeria y al Camerún cuando alcanzaron un acuerdo en junio sobre los medios para hacer efectiva la solución a la controversia sobre Bakassi, que duró 40 años.

Con la presencia de tres misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y una oficina de apoyo para la consolidación de la paz en la subregión, las Naciones Unidas están demostrando su compromiso con los esfuerzos por poner fin al ciclo de violencia que ha destruido tantas vidas y tanta infraestructura. Estamos dispuestos a continuar colaborando con los miembros de la subregión en su viaje hacia la paz sostenible, y pueden contar con nosotros.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Ahmedou Ould-Abdallah, Representante Especial del Secretario General para el África occidental.

Sr. Ould-Abdallah (*habla en francés*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por haber adoptado la iniciativa de organizar esta sesión, que refleja la importancia que el Consejo de Seguridad concede a las cuestiones de la paz y la seguridad en el África occidental.

Comenzaré haciendo dos observaciones.

En primer lugar, el África occidental es una región en proceso de transición: una transición política de una era de partidos únicos a una democracia multipartidista, pero también una transición económica de las economías controladas por el Estado al sector privado. La transición también es demográfica, y esto es un nuevo y grave problema. La mayoría de la población es joven. De los 170 millones de habitantes con los que cuenta la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), casi el 60% tiene menos de 30 años. Muchos de esos jóvenes están desempleados, así que, en lugar de constituir una fuente de esperanza, representan sin quererlo una amenaza a la estabilidad. Durante dos decenios la guerra ha sido su principal empleador.

En segundo lugar, las migraciones no oficiales de jóvenes, a veces llamadas migraciones clandestinas, se están convirtiendo en un importante reto político para los gobiernos de la subregión y para la comunidad internacional.

Se trata de nuevos desafíos. Se han realizado muchos progresos en el África occidental. El Consejo debería reforzar su apoyo a esos esfuerzos, sobre todo

los de consolidación de los progresos y las acciones preventivas frente a las nuevas amenazas.

En cuanto a las amenazas, e insisto sobre el hecho de que no leemos mucho a este respecto en la prensa ni en los informes del Secretario General, las fronteras septentrionales y orientales de la subregión del África occidental son porosas y frágiles, al igual que las fronteras entre los Estados. Se trata de zonas de comercio legítimo, pero también albergan actividades criminales, tales como el tráfico de armas, drogas y recursos naturales.

En la zona meridional, a lo largo del Golfo de Guinea, en lugares como el Sahel, existen grupos religiosos, tanto evangelistas como islamitas. Esos grupos están desempeñando las funciones sociales que antes llevaba a cabo el Estado, como por ejemplo la gestión de centros de salud, escuelas y pozos. Frente a estos dos grupos religiosos, las hermandades islámicas y las iglesias cristianas bien establecidas y más antiguas, especialmente las católicas, son cada vez menos visibles. Eso es una amenaza incipiente.

Otra amenaza que deseo mencionar es el desarrollo de la piratería en alta mar.

Pese a todos estos retos que deben controlarse, la integración del África occidental sigue avanzando. La subregión ahora está más integrada política y económicamente que en el pasado. La voz de la CEDEAO se está dejando oír cada vez más en todo lo relacionado con la gestión de las crisis. Debemos reconocer el mérito del Secretario Ejecutivo de la CEDEAO, Sr. Ibn Chambas, quien nos acompaña hoy. También merece una mención especial Nigeria, que se está convirtiendo en un Estado indispensable para la región. Nigeria y Ghana aportan el 80% al presupuesto de la CEDEAO.

El compromiso de las Naciones Unidas es aceptado en el África occidental; la mayoría de la población acepta a la Organización. Las misiones en la subregión incluyen mi oficina, la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental, y las misiones en Sierra Leona, Liberia, Guinea-Bissau y Côte d'Ivoire. Esas misiones son complementarias. Se reúnen regularmente para intercambiar información y experiencias y para elaborar un enfoque coherente e integrado. Ese enfoque, que es muy eficaz a nivel del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, permite que las Naciones Unidas compartan sus

recursos humanos y logísticos y que se hable con una sola voz sobre la gestión de las crisis.

En varias ocasiones el Consejo de Seguridad ha reconocido y alentado la colaboración entre misiones, por ejemplo en sus declaraciones de la Presidencia S/PRST/2004/7, de 25 de marzo de 2004, y S/PRST/2005/9, de 25 de febrero de 2005. Ese apoyo del Consejo de Seguridad es muy valioso para nosotros a fin de cumplir los mandatos que se nos encomendaron.

Creo que en África se ha producido una evolución que va más allá de todo esto, y se trata de la evolución a nivel del pueblo. Para ilustrar este hecho, he traído conmigo algo que demuestra cuán conectados están el África occidental y su pueblo, incluso con el Consejo de Seguridad. Se trata de una pequeña radio que cuesta menos de un dólar y que permite escuchar las noticias en FM, y no estoy aquí desempeñando la función de encargado de las relaciones públicas de la BBC ni de Radio France International ni de Voice of America, pero se pueden escuchar las noticias en estas pequeñas radios.

Considero que a cada miembro del Consejo se le debe dar una de esas radios, sencillamente para que comprueben lo que he dicho. Cuestan menos de un dólar, y al utilizarlas las personas pueden mantenerse al tanto de las noticias.

Por consiguiente, las personas se mantienen bien informadas e interconectadas. Para comprender cuánto ha cambiado la situación sólo necesitamos remontarnos al África de 1960, cuando muchas personas no leían ni estaban informadas. Se sigue de cerca todo lo que hace el Consejo. Las personas cada vez están más conectadas, no sólo en las capitales, sino en todo el mundo. Gracias a esta conectividad, las personas están mejor informadas y exigen más a sus gobiernos y a la comunidad internacional. Por medio de la radio y la televisión en las zonas rurales y en las aldeas más remotas se siguen de cerca y se comprenden los debates que se sostienen aquí.

Al apoyar una resolución sobre la crisis y la gestión de conflictos, el Consejo de Seguridad debe prestar atención especial a los países en transformación. Son Estados estables en proceso de democratización, pero siguen siendo frágiles. Se deben reforzar sus capacidades institucionales y se debe brindar asistencia a las poblaciones vulnerables, según corresponda.

Antes de concluir, deseo hacer hincapié en que el próximo año es un año de elecciones. Las elecciones son un ejercicio de la democracia, pero también son un momento de tensión. Se celebrarán elecciones en Benin, Côte d'Ivoire, Malí, Nigeria, el Senegal y Sierra Leona.

Para concluir, las prioridades siguientes merecen atención: en primer lugar, el desempleo de los jóvenes y su repercusión en la paz y la estabilidad nacional y regional; en segundo lugar, la inmigración no autorizada y su repercusión cada vez mayor en los gobiernos locales y las relaciones internacionales; en tercer lugar, el cambio democrático pacífico del Gobierno como medio de prevención de conflictos. ¿Cómo podemos garantizar el traspaso pacífico del poder y evitar los golpes de Estado, la violencia y las guerras civiles? En cuarto lugar, la rápida urbanización y la inseguridad cada vez mayor son también prioridades: entre un 38% y un 40% de los habitantes del África occidental viven en las capitales. Por último, a pesar de las convenciones de la CEDEAO sobre el tema, la libre circulación de bienes y personas en el África occidental ha sido difícil de mantener, en particular debido a los controles de las carreteras y al acoso cada vez mayor del sector privado. Se debe apoyar al sector privado en África como forma de garantizar el progreso.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Ould-Abdallah por su exposición informativa y sus regalos tan bien pensados.

Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Mohamed Ibn Chambas, Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental.

Sr. Chambas (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Es un verdadero placer verlo presidir este órgano, y considero un gran honor haber sido invitado a participar en el importante debate público de hoy sobre la consolidación de la paz en el África occidental. Su país, Ghana, es uno de los polos de la democracia, la estabilidad y el crecimiento en el seno de la CEDEAO y ha estado a la vanguardia de la lucha por garantizar la paz, la estabilidad y la democracia en el África occidental. Nuestros esfuerzos colectivos han arrojado dividendos positivos a medida que la paz y la normalidad se restablecen gradualmente en la región del África occidental. Lo felicitamos por esta brillante iniciativa.

Deseo agradecer a las Naciones Unidas, sobre todo al Consejo de Seguridad y al Secretario General, Sr. Kofi Annan, su solidaridad y gran apoyo para facilitar la paz en los países del África occidental asolados por la guerra y desgarrados por los conflictos. Las Naciones Unidas fueron nuestro asociado en Sierra Leona, Liberia, Guinea, Guinea-Bissau, y actualmente son nuestro asociado en Côte d'Ivoire. Como órgano mundial con el mandato de garantizar la paz y la seguridad en el mundo, las Naciones Unidas desempeñan su adecuado papel en el proceso de paz en el África occidental.

Permítaseme, como prefacio de mi declaración, formular algunas observaciones generales. Los conflictos en el África occidental son una seria amenaza a la paz y la seguridad internacionales y requieren la atención y la prioridad internacionales. La crisis de la juventud en el África occidental, que obedece en parte a la secuela de los prolongados conflictos en algunos países del África occidental y al debilitamiento de la situación económica, tiene efectos posiblemente explosivos en el África occidental, y presenta serios desafíos de emigración hacia países occidentales de Europa y América del Norte.

Resulta más barato y más fácil invertir en la paz y en su consolidación que contener y resolver conflictos. La consolidación de la paz es una respuesta más proactiva que de reacción a las amenazas a la paz.

Como dije antes, las Naciones Unidas han sido el principal asociado en el proceso de paz en el África occidental. Las Naciones Unidas también han adoptado una firme iniciativa al crear la Comisión de Consolidación de la Paz de la Naciones Unidas para apoyar a los países que salen de la guerra en el proceso de consolidación de la paz y la recuperación nacional. Como ha señalado atinadamente el Secretario General, la Comisión de Consolidación de la Paz tiene el objetivo de llenar una honda brecha en las actividades de paz de las Naciones Unidas y de brindar asistencia a los países en transición de la guerra a la paz, así como de fomentar la estabilidad, la democracia y el desarrollo. Ello es sumamente loable. Se estima que de julio de 2004 a junio de 2005, las Naciones Unidas gastaron 4.500 millones de dólares en operaciones de mantenimiento de la paz. Este gasto no hubiera valido la pena si no hubiera tenido un firme respaldo en materia de consolidación de la paz posterior a los conflictos. Ello obedece a que existe la posibilidad de un retroceso si la comunidad internacional, dirigida por

las Naciones Unidas, no adopta medidas urgentes para intensificar las iniciativas y las actividades de consolidación de la paz en pro de los pueblos y de los gobiernos de los países que salen de conflictos.

Se deben fortalecer las fuerzas a favor de la paz, mientras se reconstruyen las instituciones, la infraestructura y las instalaciones. La paz es aún muy frágil en muchos países que salen de conflictos en el África occidental, donde las Naciones Unidas nos han brindado asistencia para facilitar la paz. Además, existen nuevas amenazas a la paz en algunos países hasta ahora bastante estables, como Guinea y Guinea-Bissau. Por ejemplo, en Liberia, si bien el país instauró un nuevo Gobierno democrático dirigido por primera vez por una Presidenta elegida, la Excm. Sra. Ellen Sirleaf Johnson, el 16 de enero de 2006, el país necesita un enorme apoyo para que pueda transitar por el camino de la paz irreversible.

La consolidación de la paz para los países del África occidental abarca los cuatro componentes principales siguientes: la reconstrucción de las instituciones democráticas, incluidos el poder judicial, el parlamento y la administración pública; la reforma del sector de la seguridad para establecer fuerzas de seguridad competentes y verdaderamente nacionales, que estén bien equipadas y puedan proteger adecuadamente las vidas y las propiedades; el apoyo a la capacidad económica del Gobierno de reconstruir la infraestructura destruida y prestar servicios sociales al pueblo; y el desarrollo del sector privado a fin de crear empleos y oportunidades económicas para los numerosos desempleados, sobre todo los jóvenes.

Hay varias formas mediante las cuales la comunidad internacional, sobre todo las Naciones Unidas, puede brindar asistencia en el proceso de la consolidación de la paz en los países que salen de la guerra, entre ellas, los programas de apoyo al presupuesto. En la mayoría de los casos los países que salen de conflictos no tienen la base fiscal para recaudar los ingresos necesarios para sus obligaciones presupuestarias. Ellos dependen en gran medida de la asistencia exterior y el apoyo a sus presupuestos. Ello constituye uno de los medios principales para que la comunidad internacional pueda facilitar la estabilidad de un nuevo gobierno y colocarlo en el camino sostenible.

La segunda manera es la facilitación de proyectos, sobre todo la reconstrucción de infraestructura. En

muchos países del África occidental que han salido de un conflicto la infraestructura social —entre otras cosas la electricidad, el agua y las carreteras— o se vino abajo durante la guerra o prácticamente no funciona. La reconstrucción de esos servicios es un gran reto para los nuevos gobiernos de muchos países que han salido de un conflicto, algo que guarda estrecha relación con la consolidación de la paz. Liberia y Sierra Leona son buenos ejemplos de ello.

La tercera manera es el mejoramiento de la capacidad institucional. En muchos países que han pasado una guerra las instituciones centrales que son fundamentales para una gestión efectiva o bien se han debilitado o prácticamente no funcionan. Esas instituciones son, entre otras, el poder judicial, la administración pública, el parlamento y las fuerzas de seguridad. Les hace falta tanto mejorar la capacidad humana como contar con los servicios y recursos institucionales necesarios. Por ejemplo, celebrar elecciones es un arduo reto para los países que salen de un conflicto; como también lo es mantener el orden público. La comunidad internacional puede centrarse en esos sectores estratégicos de la gestión pública para fomentar la capacidad.

La cuarta manera es la formulación de políticas. Muchos países que salen de un conflicto carecen de capacidad para formular políticas, sobre todo por lo que se refiere a la economía. La razón es que los conflictos suelen desencadenar la fuga de capital humano de los lugares de conflicto hacia otras partes del mundo, sobre todo hacia Europa y América del Norte. Para fortalecer la capacidad local en la formulación de políticas económicas, la comunidad internacional, encabezada por las Naciones Unidas, puede ayudar a movilizar la diáspora de recursos humanos de cada país que haya sufrido un conflicto para ayudarle en la esfera económica. Liberia, por ejemplo, tiene enormes recursos humanos en América del Norte, que podrían aprovecharse eficazmente de manera sistemática para formular políticas y desarrollar las prioridades en ese país.

La comunidad internacional, que ayuda al país que sale de un conflicto, y el propio país deben rendirse cuentas mutuamente. El país en cuestión debe atenerse a un régimen de transparencia, responsabilidad y respeto de las garantías procesales. Aunque no deben imponerse condiciones a los países, es importante que los recursos internacionales movilizados con fines de desarrollo se utilicen con

criterio a medida que el país tenga más capacidad de generar sus propios recursos internamente.

La creación de la Comisión de Consolidación de la Paz es un hecho positivo. África, donde en 2006 se encuentran ocho de las 17 operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz que hay en el mundo, debe incluirse en el programa piloto de la Comisión. Por supuesto, el África occidental, que ha sido el epicentro de conflictos y guerras en el continente, debe beneficiarse de la labor de la Comisión.

No obstante, es posible que en sus primeros años de funcionamiento la Comisión de Consolidación de la Paz no esté en condiciones de ocuparse de muchos países. No obstante, el reto de la consolidación de la paz y la reconstrucción posterior a un conflicto es muy urgente y deben existir múltiples opciones y estrategias para ayudar a los países. Entre dichas opciones se pueden incluir las siguientes.

La primera es el apoyo constante de distintos organismos de las Naciones Unidas a las iniciativas de consolidación de la paz en el África occidental. La Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental podría ser la entidad encargada de coordinar los esfuerzos de consolidación de la paz de los organismos de las Naciones Unidas. Desde la CEDEAO ya estamos cooperando muy estrechamente con la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental; mantenemos una colaboración muy estrecha con el Sr. Ould-Abdallah y sus colegas de Dakar.

La segunda opción es el apoyo a la CEDEAO en sus iniciativas de consolidación de la paz en la subregión. La CEDEAO está adoptando varias iniciativas de consolidación de la paz en la subregión del África occidental, tales como la aceleración de la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y los programas de integración regional, el mejoramiento de la capacidad de los órganos de gestión electoral, la facilitación de la creación y mejoramiento de la capacidad de las instituciones nacionales de derechos humanos para proteger los derechos humanos y la solución de los retos humanitarios que entraña la reconstrucción posterior a un conflicto. La CEDEAO creó un Fondo para la Paz para ayudar a los países en la reconstrucción posterior a un conflicto.

Es urgente que se adopte una iniciativa dinámica de consolidación de la paz y de reconstrucción posterior a los conflictos para evitar que se produzca una recaída en los países que salen de un conflicto. Además, se trata de una medida efectiva de prevención de los conflictos. Es más fácil y más barato invertir en la paz que invertir en la solución de conflictos. Esta iniciativa de las Naciones Unidas dará más frutos para la paz que el despliegue de efectivos para contener conflictos y guerras. La CEDEAO apoya plenamente este nuevo enfoque de las Naciones Unidas y espera que el África occidental, que ha sido semillero de conflictos en el mundo, sea uno de los principales beneficiarios.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Ibn Chambas por sus generosas observaciones sobre el desarrollo, las posiciones y las iniciativas de Ghana.

De conformidad con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo, quisiera recordar a todos los oradores que limiten sus declaraciones a cuatro minutos, a fin de que el Consejo pueda realizar sus trabajos de forma expedita. Se ruega a las delegaciones cuyas declaraciones sean extensas que distribuyan el texto y que pronuncien una versión resumida cuando intervengan en el Salón.

Doy ahora la palabra a Su Excelencia el Jeque Hamad bin Jassem bin Jabr Al-Thani, Primer Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Qatar.

Jeque Al-Thani (Qatar) (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera observar que hoy en este Salón hay dos hijos prominentes del África occidental —en concreto de Ghana— que tienen la responsabilidad de ocupar altos cargos en la Organización: el Secretario General y el Presidente del Consejo de Seguridad. Ambos han demostrado valor, energía, vitalidad, compromiso y liderazgo en el desempeño de sus elevadas responsabilidades.

El tema del que nos ocupamos hoy gira en torno a la fundamental región del África occidental y su anhelo por consolidar la paz. Vale la pena señalar que el África occidental y mi región tienen un denominador común y un gran parecido: ambas son ricas en recursos humanos y naturales, pero están sumidas en conflictos sangrientos. Ambas regiones se han visto privadas de la paz y la estabilidad necesarias para que sus pueblos puedan beneficiarse de sus riquezas.

Los pueblos y los gobiernos del África occidental han sufrido sumamente a lo largo de los años debido a la muerte y la destrucción, las dificultades económicas, las corrientes de refugiados y desplazados y mucho más. Es a la vez reconfortante y tranquilizador que la región vital del África occidental esté viviendo actualmente un resurgimiento de la esperanza y la estabilidad. El África occidental está más cerca que nunca de consolidar la paz regional. Ese logro es, en gran medida, fruto de la voluntad y el compromiso políticos en el plano nacional, el apoyo de organizaciones regionales como la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y la Unión Africana y los esfuerzos fructíferos del Secretario General, ciudadano del África occidental. Además, la cumbre de la Organización de la Conferencia Islámica que se celebrará en el Senegal en 2009 nos brindará una nueva oportunidad de potenciar la función de las organizaciones internacionales en ese sentido.

Es fundamental que la comunidad internacional apoye a los Gobiernos de Sierra Leona, Guinea-Bissau, Côte d'Ivoire y Liberia en su difícil transición de un estado de guerra a la consolidación de las condiciones de paz. Tomamos nota con agradecimiento que se han logrado progresos considerables en materia política y constitucional, y aplaudimos a los pueblos y los dirigentes del África occidental por ello.

No obstante, la diligencia y el éxito en materia de política y gestión pública no llevan por sí solos a la consolidación de la paz, la estabilidad y la seguridad humana.

La consolidación de la paz es un requisito para la sostenibilidad de la paz. Cuando se escriba la historia contemporánea del África occidental en ella no deberán quedar registrados sólo los millones que han muerto, sino también los miles que han sido desplazados y los centenares de casos de infraestructura y bienes destruidos.

El África occidental, junto con la comunidad internacional, debe abrir nuevas perspectivas para la estabilidad y la recuperación. Es también esencial que los Estados del África occidental pongan todo su empeño en la reconstrucción social y económica. Esa es la esencia de la consolidación de la paz. El viaje hacia la paz en el África occidental será largo y estará sembrado de peligros si resulta fácil desestabilizar la región. Por consiguiente, es necesario prestar la

máxima atención a las dimensiones socioeconómicas de la paz a fin de evitar la reaparición de la violencia y una mayor inestabilidad.

La consolidación de la paz requiere un enfoque creativo de parte de la comunidad internacional. Los requisitos que siguen son esenciales para una paz sostenible. En primer lugar, deben crearse nuevos marcos institucionales para reactivar la política nacional, en particular la infraestructura e instituciones sociales que inculcan un sentido de pertenencia y responsabilidad ciudadana en la familia, la comunidad y el país. En segundo lugar, es preciso hacer un examen de la situación de los recursos humanos en los países del África occidental, centrando la atención en el papel que desempeña la familia para aumentar la integración social y abordar las cuestiones fundamentales del desempleo juvenil, el robo de cerebros, los refugiados en Estados vecinos y las corrientes de refugiados. En tercer lugar, es necesario emprender, con una perspectiva creativa, la reconstrucción del sistema de educación en el marco de una estrategia nacional para la consolidación del país como nación. Por último, debe haber un mecanismo que saque provecho de las iniciativas de paz y apoye las actividades regionales existentes, al tiempo que amplíe la coordinación entre esas actividades e iniciativas y los mecanismos internacionales de consolidación de la paz. La asociación entre la Comisión de Consolidación de la Paz y la West Africa Network for Peacebuilding es también de la mayor importancia.

A pesar de todos los éxitos que cosecha actualmente, el África occidental necesita una asistencia financiera considerable de la comunidad internacional en general y de la comunidad de donantes en particular. No basta con asignar fondos en los ámbitos de la administración pública, el Estado de derecho, la realización de elecciones libres y justas y la promoción de los derechos humanos. La consolidación de la paz requiere la movilización de recursos en sectores sociales como la salud, la educación y la asistencia social. Es a través de esos sectores sociales, una vez que hayan recibido los recursos financieros adecuados, que podremos hacer frente a los problemas de los niños soldados, los lisiados, los huérfanos y los refugiados. Abordar las necesidades de esos grupos sociales es una prioridad estratégica para los gobiernos del África occidental. En esta era de interdependencia y globalización, los países desarrollados tienen la obligación de contribuir a esos esfuerzos.

Este debate abierto de alto nivel ha puesto de relieve una vez más que el Consejo de Seguridad debe reconocer que la educación es una herramienta vital para la ampliación y consolidación de la paz, la seguridad y la estabilidad. Ha llegado el momento de que la educación se convierta en parte integral de la estrategia de paz y seguridad y del proceso de transición de las sociedades en guerra a sociedades de paz.

Tenemos esperanzas y expectativas de que en los años venideros el África occidental verá un amanecer de posibilidades y un próspero futuro para sus pueblos. El Estado de Qatar mantiene amplias relaciones con los países del África occidental y fortalecerá sus vínculos económicos y culturales con ellos a fin de contribuir a la consolidación de la paz en esa región.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Jeque Al-Thani por las amables palabras que dirigió al Secretario General y a mi persona.

En nombre del Consejo de Seguridad, doy una cálida bienvenida al Excmo. Sr. Youssouf Bakayoko, Ministro de Relaciones Exteriores de Côte d'Ivoire, quien tiene la palabra.

Sr. Bakayoko (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Deseo comenzar mi alocución felicitándolo por haber tenido la iniciativa de celebrar este debate público en el Consejo de Seguridad que presidirá Ghana, su país, durante el mes de agosto. Estamos ante un tema que me parece muy oportuno: la consolidación de la paz en el África occidental. Quisiera darle las gracias por haber invitado a Côte d'Ivoire, por medio de mi persona, a participar en el debate. Asimismo, deseo felicitar a Francia por la importante labor que realizó en el ejercicio de la Presidencia del Consejo a lo largo del mes de julio. Me complace también saludar la presencia de eminentes Ministros de Relaciones Exteriores, así como de otras personalidades que es encuentran presentes, como el Sr. Ibn Chambas, Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDAO).

Al Secretario General, Sr. Kofi Annan, hago llegar el agradecimiento de mi delegación por todo lo que hace en pro de la paz y la estabilidad en el África occidental.

El debate del día de hoy es muy pertinente para mi país que, como se sabe, con la asistencia de la comunidad internacional, sobre todo de las Naciones

Unidas, se esfuerza por salir de la grave crisis política y militar cuyas nefastas consecuencias afectan a toda la subregión del África occidental. El debate de hoy también es oportuno para varios Estados de la subregión que emergen de largas crisis con diferentes repercusiones. Por lo tanto, su iniciativa es digna de alabanza. Ella da fe, una vez más, del espíritu de solidaridad que su país y su Presidente, el Excmo. Sr. John Kufuor, siempre han manifestado en todo lo que se refiera a la paz y el desarrollo de África en general y de nuestra subregión en particular.

Como dije hace unos minutos, el tema que tiene ante sí el Consejo el día de hoy es importante por dos motivos. En primer lugar, porque se refiere a la consolidación de la paz en nuestra subregión y, por ende, al futuro de ésta. En efecto, ante el cuadro de desafíos que plantea en sus inicios el siglo XXI, como la mundialización y los cambios tecnológicos, que portan en sí mismos graves interrogantes sobre el futuro de la humanidad, los pueblos africanos en general y los del África occidental en particular experimentan sentimientos de fragilidad ante los graves conflictos o el entorno de inestabilidad que los afecta.

En estos tiempos inciertos, los pueblos de África vuelven sus miradas llenas de inquietud, pero también de esperanza, hacia las Naciones Unidas. Esta esperanza se justifica plenamente porque precisamente en estos momentos los países del África occidental que apenas salen de conflictos armados se esfuerzan por consolidar la paz reencontrada. Otros, como mi país, avanzan con decisión para superar los obstáculos que aún se levantan ante ellos en su marcha irreversible hacia la paz y la reconciliación duraderas.

La celebración de esta sesión en el Consejo de Seguridad, órgano de las Naciones Unidas que adopta decisiones y medidas concretas, me da motivos de esperanza. De hecho, estoy convencido de que el Consejo comprenderá mejor las realidades de la región y hará todo lo que esté a su alcance para ayudar aún más a los Estados del África occidental en su búsqueda de la tranquilidad, condición necesaria para el desarrollo económico y social de la subregión.

El tema que estamos examinando el día de hoy es importante porque nos coloca en el mismo centro de la razón de ser de las Naciones Unidas. ¿Acaso los pueblos de las Naciones Unidas no crearon esta gran institución para, entre otras cosas, preservar a las

generaciones venideras del flagelo de la guerra, promover el progreso social y elevar el nivel de vida, dentro de un concepto más amplio de la libertad?

El propósito de las Naciones Unidas es promover la paz, el desarrollo y los derechos humanos —todo lo que contribuya a la consolidación de la paz y que aún dista de ser una realidad en África, en términos generales, y en el África occidental en particular.

Nuestra reunión es expresión de la voluntad y la determinación de nuestros gobiernos de trabajar, de procurar que nuestra subregión pueda disfrutar de la paz, la buena gobernanza y el desarrollo, con el apoyo constante de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas. Por ello, mi delegación, como otros participantes, espera que en nuestras deliberaciones se obtengan las aclaraciones necesarias para interpretar los signos de los tiempos y las complejas realidades del África occidental. También espera que las conclusiones de este debate se plasmen en medidas concretas y sostenidas orientadas a la coexistencia pacífica de las poblaciones de nuestra subregión.

A mi juicio, este debate nos insta a todos a tener un concepto integral de la paz. La paz que estamos procurando consolidar no puede ser duradera a menos que establezcamos simultáneamente una estrategia para disminuir las tensiones y la pobreza y una estrategia para promover la democracia y la buena gobernanza. Esa paz tampoco puede garantizarse a menos que las controversias se resuelvan de manera pacífica y se eviten los conflictos en un contexto de respeto de los derechos humanos. Debemos dejar de prepararnos para la guerra o de librar la guerra para obtener la paz; en lugar de ello, debemos apoyar la paz a fin de evitar la guerra, en el sentido más amplio del término.

El África occidental parece haber perdido su legendaria tranquilidad. Se ha transformado en el escenario de numerosos conflictos. Dentro de ciertos Estados las controversias étnicas, las discrepancias políticas y los conflictos de interés se han malinterpretado o se han gestionado de manera errónea, y luego han desembocado en enfrentamientos y guerra civil. De manera similar, los conflictos separan o apartan a países vecinos y hermanos debido a controversias fronterizas que, en su mayoría, se deben al incumplimiento del principio sagrado de la inviolabilidad de las fronteras heredadas del período colonial, como se estipula en la Carta de la Unión Africana.

Nuestra subregión necesita paz. Al igual que todo el continente, enfrenta numerosos flagelos y males, y ya no puede afrontar guerras inútiles y costosas entre sus pueblos, mucho menos entre los ciudadanos de un mismo país. Para que la paz se haga realidad es preciso que el diálogo, la interacción, la tolerancia, el respeto de la persona humana y el respeto por la vida, así como la búsqueda persistente de medios consensuados de abordar intereses aparentemente contradictorios, vuelvan a transformarse en valores fundamentales para las poblaciones y la gobernanza de esta subregión.

Además, es importante que en nuestros Estados la justicia se conciba como un ideal de responsabilidad y equidad, necesario para proteger al ciudadano corriente en el ejercicio de sus actividades y para prevenir y castigar las violaciones de esos derechos. La justicia, apoyada por los ciudadanos, es una justicia que tiene en cuenta los derechos del acusado, los intereses de la víctima y el bienestar de la sociedad en su conjunto. Nuestros Estados deben trabajar a fin de instaurar ese tipo de justicia en nuestros países.

Sin embargo, considero que, en un contexto posterior a un conflicto, la justicia que se administra demasiado pronto puede menoscabar una paz aún frágil y poner en tela de juicio la confianza aún limitada entre antiguos enemigos. Por otra parte, la justicia que llega demasiado tarde podría impedir que una sociedad dé vuelta la página e ingrese en una nueva era mediante la revelación de la verdad con el fin de lograr la reconciliación de los corazones y las mentes.

Para lograr la consolidación de la paz nuestra subregión también espera que los asociados internacionales nos brinden un apoyo duradero que pueda fortalecer la capacidad de intervención y proporcionar mecanismos para resolver las controversias existentes. También espera el apoyo constructivo a nuestros procesos de democratización y nuestros esfuerzos por fortalecer el Estado de derecho como garantías de paz y estabilidad. Del mismo modo que la paz y la seguridad internacionales son responsabilidad de las Naciones Unidas en virtud de la Carta, la prevención en nuestra subregión debe ser una de las responsabilidades primordiales de las organizaciones regionales y subregionales.

En la esfera de la consolidación de la paz en el África occidental debe prestarse especial atención a la proliferación y la circulación ilícita de armas pequeñas y armas ligeras en nuestros Estados. Este es un motivo

de preocupación para la subregión. Según las estadísticas, el 90% de las víctimas de esas armas son civiles, y el 80% son mujeres y niños. La consolidación de la paz también significa desarrollar una cultura de paz entre nuestros pueblos.

La consolidación de la paz no puede lograrse simplemente abordando los problemas políticos y militares. También debe consistir en medidas que promuevan el desarrollo económico, ya que, como reconoció el Consejo de Seguridad tras una reunión de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada el 31 de enero de 1992, la paz y la seguridad internacionales no significan tan sólo la ausencia de guerra y conflicto armado. Otras amenazas a la paz y la seguridad que no son de índole militar se originan en la inestabilidad económica.

La pobreza sigue siendo una amenaza a la paz y la estabilidad. Esto se observa en particular en el África occidental, donde, debido a los reiterados conflictos que han socavado las economías de la subregión, la mayoría de los Estados también enfrentan la carga abrumadora de la deuda y las limitaciones causadas por las políticas de ajuste estructural y el agotamiento de las inversiones públicas y privadas, así como de la asistencia oficial para el desarrollo.

Una de las consecuencias de esas limitaciones es el desempleo, en especial entre los jóvenes. Al no tener empleo, se convierten fácilmente en una reserva de niños soldados y miembros de milicias en caso de que estalle un conflicto. Esas situaciones proporcionan un caldo de cultivo para la frustración, la disidencia y la violencia. Todos estos elementos, por cierto, son fuentes de inestabilidad.

El subdesarrollo de nuestros Estados sigue siendo un gran desafío que debemos y podemos enfrentar de consuno. La estabilidad de nuestra subregión y el desarrollo de nuestros países dependen de ello.

Asimismo, deseo volver a afirmar, a modo de conclusión, que se debe procurar lograr la paz y la prosperidad de manera simultánea, con la misma dedicación y dándole la misma prioridad que a la estabilidad política, y deben apoyarse mediante el desarrollo económico y el imperio de la ley, con especial hincapié en el respeto de los derechos humanos.

Logremos de consuno nuestro objetivo común, a saber, promover la democracia y compartir la democracia y el desarrollo a fin de, en última instancia, consolidar la paz en nuestra subregión.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Excmo. Sr. Bakayoko por sus generosas observaciones sobre la labor del Presidente de Ghana, Sr. Kufuor.

Doy ahora la palabra al representante de Guinea. En nombre del Consejo de Seguridad, doy una cálida bienvenida al Excmo. Sr. Mohamed Lamine Touré, Secretario General en el Ministerio de Estado a cargo de las Relaciones Exteriores.

Sr. Touré (Guinea) (*habla en francés*): En primer lugar, deseo expresar que el Excmo. Sr. Mamady Condé, Ministro de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional, lamenta no haber podido estar presente hoy aquí debido a motivos que están fuera de su alcance. Por lo tanto, me ha pedido que transmita a los miembros del Consejo sus saludos y mejores deseos de éxito.

Sr. Presidente: Yo también deseo felicitarlo por la excelente labor que ha realizado en el Consejo de Seguridad desde que su país asumió la Presidencia. Puede contar usted con nuestra plena cooperación.

Asimismo, me complace expresar nuestro pleno aprecio a la delegación de Francia por la manera en que dirigió la labor del Consejo durante el mes pasado.

Sr. Presidente: Su importante iniciativa de invitarnos a Nueva York para debatir e intercambiar opiniones acerca del pertinente asunto internacional de la consolidación de la paz en el África occidental, así como sobre los esfuerzos de nuestros gobiernos por evitar los conflictos y encargarse de su gestión, demuestra claramente la buena disposición del Consejo para aumentar su compromiso a fin de lograr una solución definitiva para los conflictos en la subregión.

Mi delegación acoge con satisfacción esa iniciativa y es consciente de que el hervidero de las tensiones en el África occidental durante los últimos 15 años se ha perpetuado, entre otras cosas, debido a la ausencia de un marco pertinente para la consolidación de la paz que se base en elementos como el establecimiento de programas de desarme, desmovilización y reintegración, la reestructuración de las fuerzas de seguridad, la aplicación efectiva de los programas de reconciliación nacional, la gobernanza nacional e internacional, la aprobación y aplicación de planes de desarrollo y una solución duradera para los problemas transfronterizos.

Por ese motivo, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), consciente de su importante papel, se ha comprometido a buscar soluciones duraderas a los problemas de la paz, la seguridad y el desarrollo, como ha demostrado con sus reuniones técnicas y con la celebración de la cumbre de dirigentes subregionales.

Si bien aplaudimos el éxito alcanzado en Sierra Leona, Liberia y Guinea Bissau, somos conscientes de que el equilibrio en esos Estados sigue siendo precario y frágil. En Côte d'Ivoire hemos sido testigos de un desarrollo global alentador, pero el proceso de paz está entrando en una fase decisiva, con las próximas elecciones y la solución general de los problemas conexos.

En ese contexto, mi delegación desea reafirmar una vez más el hecho de que, pese a la buena disposición y la determinación de los dirigentes de la subregión, sólo alcanzaremos nuestros objetivos cuando la comunidad internacional, concretamente las Naciones Unidas, y los donantes tengan en cuenta nuestras inquietudes y peticiones destinadas a lograr una solución duradera para los conflictos que están menoscabando nuestros países. También es importante reforzar la participación activa de las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil, que desempeñan un importante papel en la prevención y resolución de conflictos y en la consolidación de la paz. Así pues, debemos felicitar y brindar nuestro apoyo, entre otros, a la African Network for Peacebuilding, el Mano River Union Women's Network for Peace y los interlocutores tradicionales por las importantes medidas que están llevando a cabo.

No puedo dejar de mencionar el papel que durante los últimos 15 años ha desempeñado mi país, la República de Guinea, en cuanto a la prevención de conflictos y el mantenimiento y la consolidación de la paz en el África occidental, sobre todo en la cuenca del río Mano, pese a las difíciles circunstancias en nuestro propio país. No se considera a la República de Guinea como un país que esté saliendo de un conflicto, y, sin embargo, ha sufrido enormemente algunas de las consecuencias derivadas de los problemas que afectan a cuatro de los seis países con los que comparte fronteras, incluidos una elevada presencia de refugiados, degradación medioambiental, el deterioro de nuestros edificios sociales, la inseguridad, la propagación de enfermedades y más.

También cabe destacar que desde septiembre de 2000 y hasta el año 2001 los ataques rebeldes tuvieron como resultado no sólo una considerable pérdida de vidas y materiales dañados, sino también el desplazamiento de cientos de miles de personas a través de nuestro territorio nacional. Todo ello ha repercutido negativamente en nuestros programas de desarrollo nacional y ha ralentizado el crecimiento. Además, durante 16 años Guinea no ha contado con toda la asistencia que necesita, pese a las numerosas peticiones y los enormes sacrificios que ha realizado por la paz y la estabilidad regionales.

No obstante, mi delegación ve con buenos ojos el establecimiento en el seno de las Naciones Unidas de la Comisión de Consolidación de la Paz y la transformación del Fondo Rotatorio Central para Emergencias en el Fondo central para la acción en casos de emergencia. También aplaudimos la reciente asignación por los Estados Unidos de América de 32 millones de dólares para paliar las crisis insuficientemente financiadas y olvidadas, cantidad de la cual mi país recibirá un millón. Acogemos también con beneplácito los esfuerzos del Banco Africano de Desarrollo por movilizar una cantidad importante de recursos destinados al Fondo para la Paz y la Seguridad de la CEDEAO, creado recientemente en Guinea. Si bien estamos agradecidos a nuestros socios bilaterales y multilaterales, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional, por conducto del Consejo de Seguridad, para que proporcione mayor asistencia a mi país, que durante los peores momentos de la crisis en la subregión no escatimó esfuerzos para estar a la altura de los desafíos a los que se enfrentaba.

La prevención de conflictos y su solución, así como la consolidación de la paz, deben ser el centro de nuestras acciones colectivas. Sin paz, estabilidad y seguridad no se puede lograr ningún objetivo de desarrollo. Por ese motivo, el Gobierno de Guinea, en colaboración con la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental, tiene la intención de organizar conferencias sobre el fortalecimiento de la buena vecindad y la consolidación de la paz y la seguridad. Esto representa la adopción del enfoque político global que necesitamos para, unidos, poder integrar la dimensión humana a nuestras reflexiones sobre seguridad. Esa reunión podría alentar a los participantes a adoptar medidas mutuas de fomento de la confianza para reforzar la solidaridad, la paz y la seguridad dentro de los Estados miembros de la Unión

y entre ellos mediante la firma de un convenio de buena vecindad. Al pedir la participación de la CEDEAO sé que puedo contar con el apoyo material y financiero del sistema de las Naciones Unidas para garantizar el éxito de la conferencia.

También deseo expresar una vez más que la República de Guinea está dispuesta a seguir haciendo gala de su tradición africana de hospitalidad mediante la provisión de asistencia humanitaria a los pueblos afligidos de la subregión y trabajando incansablemente en pro de la consolidación de la paz.

Para concluir, mi delegación expresa su deseo de que nuestra labor devengue resultados tangibles que estén en consonancia con las expectativas de nuestros pueblos.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La delegación rusa acoge con satisfacción la iniciativa de Ghana de que el Consejo de Seguridad se reúna para tratar los asuntos más urgentes relacionados con la consolidación de la paz en la subregión del África occidental.

Los recientes acontecimientos en África han demostrado claramente que las medidas más importantes para prevenir los conflictos internos incluyen el fortalecimiento del Estado de derecho y el desarrollo de la democracia y la buena gobernanza. Todo ello es fundamental para los Estados del África occidental, incluidos Liberia, Sierra Leona, Côte d'Ivoire y Guinea-Bissau, donde, según las estimaciones de la Comisión Económica para África, más de 2 millones de personas han muerto como resultado de los sangrientos conflictos.

El examen por el Consejo de Seguridad de posibles maneras de solucionar las situaciones actuales de conflicto en el África occidental ha concluido que, a todas luces, las mayores dificultades se producen a la hora de tratar los problemas relacionados con el periodo de transición. Existen treguas y acuerdos de paz, pero no se aplican en su totalidad. Se establecen nuevos gobiernos, pero son aplastados sistemáticamente. La labor legislativa es lenta. No se cumplen los calendarios establecidos para los procesos políticos. Se violan sistemáticamente los plazos para las elecciones. Los programas de desarme y desmovilización se realizan con dificultad, o simplemente se obstaculizan. La impunidad lleva al resurgimiento de las violaciones en masa de los derechos humanos y el derecho humanitario.

La nueva Comisión de Consolidación de la Paz tiene un papel que desempeñar en la solución de los problemas relativos a la consolidación de la paz en el África occidental. Hace poco comenzó su labor, y ha comenzado a examinar la forma de brindar asistencia a Sierra Leona y Burundi.

Es importante que exista una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) para solucionar los problemas relativos a la consolidación de la paz en el África occidental. Las iniciativas de la CEDEAO dirigidas a solucionar las cuestiones fundamentales que afrontan sus países miembros merecen todo estímulo posible. Por supuesto, esas iniciativas estarán condenadas al fracaso sin el apoyo específico de los principales países donantes y las instituciones financieras internacionales. La difícil situación económica de Liberia, Guinea Bissau y, hasta cierto punto, Sierra Leona, podrían ser un factor que anule los logros de la comunidad internacional en pro de la solución definitiva de los conflictos en esos países.

En nuestra opinión, la asistencia a la recuperación y el desarrollo a los países que salen de conflictos debe ser un elemento importante de cualquier estrategia internacional para garantizar la paz e impedir los conflictos en África. Los fondos y programas operacionales de las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel importante en la supervisión y análisis de los riesgos de los conflictos que surgen en África. En la etapa de recuperación posterior a los conflictos en los países de África occidental es importante centrarse en la prevención de una recaída en la crisis una vez que se haya forjado un vínculo eficaz entre la asistencia de emergencia y la acción de seguimiento para apoyar el desarrollo sostenible a largo plazo y la integración a la sociedad de los grupos poblacionales más vulnerables. Todo ello debe subordinarse al principal objetivo de lograr la estabilidad política de los países que salen de conflictos.

Como miembro permanente del Consejo de Seguridad y actual Presidente del Grupo de los Ocho, la Federación de Rusia concede una importancia excepcional a la solución de los conflictos en África y a la prestación de asistencia a los países africanos para que salgan de la inestabilidad y logren la prosperidad económica. La búsqueda de soluciones a esos problemas representa una parte importante del programa de la Cumbre del Grupo de los Ocho, celebrada en San Petersburgo en julio pasado.

Mi país aborda el tema de la cooperación con África desde el punto de vista de una asociación abierta, equitativa y mutuamente ventajosa. Ello es también la base sobre la que estamos dispuestos a contribuir a la asistencia internacional para crear la capacidad de consolidación de la paz de África, en el entendido de que la asistencia internacional en ese ámbito debe complementar, no sustituir, las medidas adoptadas por los propios Estados africanos.

Sr. Liu Zhenmin (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente. Ante todo, deseo darle la bienvenida y agradecerle que haya venido a Nueva York a presidir la sesión de hoy. Agradecemos también al Secretario General, Sr. Kofi Annan, su presencia en nuestra sesión. Además, deseo agradecer al Representante Especial del Secretario General para África Occidental y al Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) sus exposiciones informativas.

En los últimos años, el Consejo de Seguridad ha examinado activamente distintas situaciones de conflicto y temas transfronterizos en la región del África occidental. La mayoría de los países de la región, como por ejemplo Sierra Leona, Liberia y Guinea-Bissau, han alcanzado la estabilidad básica y han emprendido el camino correcto, el de la reconstrucción posterior a los conflictos. Côte d'Ivoire participa activamente en la preparación de las elecciones generales previstas para octubre de este año, que marcará una coyuntura decisiva en su proceso de paz. El mejoramiento de la situación interna de esos países creará las condiciones favorables para la solución de los problemas complejos del África occidental y tendrá una repercusión positiva en la estabilidad general y el desarrollo de la región. Felicitamos al sistema de las Naciones Unidas, a la CEDEAO, a la Unión Africana y a las demás organizaciones internacionales pertinentes por desempeñar un papel importante en ese sentido.

A pesar de los logros que he mencionado, la actual estabilidad en esas situaciones de conflicto sigue siendo sumamente frágil, y numerosos ejemplos demuestran que podrían recaer en el caos. Siguen existiendo problemas graves, como la proliferación de las armas pequeñas ilícitas y la utilización de niños soldados y mercenarios. Los programas de desarme, desmovilización y reinserción en la sociedad, así como la reforma del sector de seguridad, afrontan déficits de financiación. Mientras tanto, las perspectivas

económicas deprimidas, el elevado desempleo de los jóvenes y la existencia de un gran número de refugiados siguen siendo problemas sociales graves. Además, la situación humanitaria en algunas zonas no es motivo de optimismo. La región del África occidental sigue enfrentando numerosos desafíos en el camino hacia el desarrollo genuinamente sostenible. La prioridad en estos momentos es continuar consolidando la paz obtenida duramente y mantener los logros alcanzados, explorando constantemente al mismo tiempo las vías eficaces para que los países del África occidental alcancen el desarrollo. Deseo hacer hincapié en los siguientes aspectos en ese sentido.

En primer lugar, apoyamos la formulación de una estrategia amplia para la consolidación de la paz en los países del África occidental, comenzando por la perspectiva de la propia región. La reconstrucción posterior a la guerra es un esfuerzo enorme, y los países interesados deben elaborar planes sistemáticos, incluso en los ámbitos de la reconciliación nacional, la consolidación de las instituciones, la reforma del sector de seguridad, el reasentamiento de los excombatientes, la recuperación económica y el empleo de los jóvenes, y, al mismo tiempo, realizar todos los esfuerzos por mantener la estabilidad interna. Se debe llevar a cabo la reconstrucción posterior a la guerra teniendo presente objetivos tanto a corto plazo como a largo plazo para que la gran mayoría de la población pueda beneficiarse del dividendo de la paz puesto que la paz se consolida aún más mediante el proceso de desarrollo. Si bien la comunidad internacional puede brindar asistencia y apoyo, la cuestión fundamental siguen siendo los esfuerzos de los gobiernos de los países interesados, que deben actuar con un sentido de titularidad en el proceso. La asistencia de la comunidad internacional no debe sustituir su labor. Se deben también realizar esfuerzos para evitar la rígida aplicación de modelos externos. Los países interesados también deben cooperar plenamente entre ellos para abordar los temas transfronterizos y de otro tipo de preocupación común.

En segundo lugar, los organismos del sistema de las Naciones Unidas, incluidas las instituciones financieras internacionales así como las organizaciones regionales y subregionales, tienen mucho por hacer en la consolidación de la paz en la región del África occidental. Deben ayudar a los países interesados con su reconstrucción haciendo lo que hacen mejor, a saber, facilitando asistencia financiera o apoyo profesional.

Las funciones singulares desempeñadas en los últimos años por organizaciones como la Unión Africana y la CEDEAO muestran un admirable intento por lograr la autosuficiencia unida de los países africanos. China respalda los esfuerzos ulteriores que realicen y espera que puedan crear su capacidad para desempeñar un papel más significativo en la promoción de la paz y el desarrollo en la región del África occidental. Al examinar las distintas situaciones en el África occidental, el Consejo de Seguridad debe sondear las causas profundas del caos y el conflicto y evitar abordar esos problemas de una manera aislada y fragmentada. Mientras tanto, el Consejo de Seguridad debe tener presente las preocupaciones especiales de nuestros hermanos africanos y debe actuar con cautela cuando aplique sanciones para evitar una repercusión negativa en el proceso de paz.

En tercer lugar, la Comisión de Consolidación de la Paz, que ya ha suscitado gran interés y expectativa de todas partes desde su creación, ha abierto un nuevo foro para el debate y la respuesta a la reconstrucción pacífica del África occidental. Como hecho de importancia histórica para el África occidental y todo el continente africano, la creación de la Comisión brinda una oportunidad importante para la elaboración sistemática de políticas para la consolidación de la paz en el África occidental. La cuestión de Sierra Leona ya se ha incluido en el programa de la Comisión. Esperamos que la Comisión tenga un buen inicio en su labor y que acumule experiencias exitosas para que desempeñe un papel mayor en el futuro. Los miembros de la Comisión, que representan a distintas partes, pueden presentar propuestas amplias que se puedan poner en práctica en los ámbitos de la seguridad, la economía, el sector social y el Estado de derecho, basadas en su propia perspectiva y a la luz de la situación de los países interesados y las necesidades de sus pueblos. Todo ello ayudará a la Comisión a llevar a cabo gradualmente su trabajo de una manera ordenada.

Las cuestiones del África occidental, como otras cuestiones que afronta el continente africano, se reducen al desarrollo. La paz no se puede garantizar genuinamente sin el desarrollo. Para hacer realidad la paz duradera en el África occidental es preciso no sólo abordar las cuestiones regionales candentes, sino también hacer esfuerzos sustanciales para ayudar a los países de la región a acometer las causas profundas de los problemas y resolver las cuestiones relacionadas con el desarrollo.

La paz y el desarrollo de esta región inciden favorablemente en la paz y el desarrollo de todo el continente africano y de todo el mundo. Por lo tanto, las Naciones Unidas, mediante una cooperación activa con los países de esa región, deben esforzarse más para promover el desarrollo sostenible de manera que se apliquen activamente las importantes conclusiones a las que se llegó en la Cumbre Mundial del año pasado en materia de desarrollo de África. Entretanto, hay que brindar más atención al factor africano en varias medidas de seguimiento.

China es partidaria de fortalecer la coordinación entre las distintas misiones de las Naciones Unidas en esa región y espera que el Representante Especial del Secretario General para el África occidental facilite esa coordinación. China está dispuesta a sumarse a la comunidad internacional para contribuir a resolver las cuestiones transfronterizas del África occidental y a consolidar la paz en esa región.

Sr. Mayoral (Argentina): Sr. Presidente: La Argentina desea agradecer a su delegación, la delegación de Ghana, la realización de este debate abierto sobre la consolidación de la paz en el África occidental. En ese marco, saludamos su presencia, Sr. Ministro Nana Addo Dankwa Akufo-Addo, al frente de nuestras deliberaciones. También reconocemos y felicitamos por su participación, entre otros, al Representante Especial del Secretario General Ahmedou Ould-Abdallah y también al Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), Sr. Ibn Chambas. A todos ellos les agradecemos sus intervenciones y sus labores en las Naciones Unidas.

Mi delegación otorga gran importancia a estas cuestiones que hoy estamos debatiendo. Lamentablemente, ellas no tienen hoy la visibilidad y la transparencia que merecen ya que los medios de prensa están ocupados en otros hechos que lamentablemente se están llevando a cabo en otros lugares geográficos, como ocurre hoy con el conflicto del Medio Oriente.

No obstante ello, queremos destacar que la región del África occidental, que comprende 15 países y que tiene más de 260 millones de personas habitando un territorio de 5 millones de kilómetros cuadrados, tiene una gran relevancia política y económica, no solamente para el continente, sino para el mundo entero. Algunos de estos países han logrado recorrer satisfactoriamente

el camino de la transición desde que tuvieron conflictos hacia llegar a regímenes constitucionales y democráticos, como es el caso de Liberia, Sierra Leona y Guinea-Bissau. Otros, como Côte d'Ivoire, están emprendiendo la senda hacia el establecimiento de un régimen político similar. Todos estos esfuerzos, con sus particulares características, han demandado grandes esfuerzos y sacrificios, así como el compromiso de actores regionales y de la comunidad internacional en su conjunto a fin de alcanzar la paz, la seguridad y el desarrollo sustentable.

Si bien cada situación es diferente, existen elementos comunes en ellas. En primer lugar, no debemos olvidar que comparten un pasado colonial que obviamente ha influido en la debilidad institucional que padecen todos estos nuevos Estados. Otros elementos que son comunes a estas crisis y a los desafíos que estos países enfrentan hacia el futuro son las limitadas posibilidades de crecimiento económico, la necesidad de profundizar y afirmar las autoridades estatales, la reducida experiencia en el manejo de los asuntos públicos y también, lamentablemente, la corrupción.

También están presentes en algunos casos la cuestión del regreso de los refugiados y los desplazados internos, las necesarias reformas en los respectivos sectores de seguridad, el desarme, la desmovilización y la reintegración de los excombatientes, las actividades transfronterizas ilícitas, la preocupante situación humanitaria que aún impera en grandes partes de la región, el rol crucial de la justicia y la lucha contra la impunidad por los crímenes ocurridos, la educación y el respeto de los derechos humanos.

Es por ello que consideramos necesario adoptar un enfoque coordinado en la búsqueda de soluciones perdurables para los conflictos de la región, promoviendo la capacidad de las instituciones nacionales para enfrentar sus causas profundas en el marco de un proceso de consolidación de la paz. En este contexto, es importante destacar la valiosa contribución de los actores regionales como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y las ventajas del trabajo en cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, tal como la experiencia con la CEDEAO lo ha venido demostrando.

No resulta ocioso mencionar también los aportes que puede realizar en el futuro la Comisión de

Consolidación de la Paz, colaborando en la construcción de una paz sostenible, previniendo la recurrencia de conflictos, examinando la existencia de los elementos necesarios para alcanzar la estabilidad, desde la asistencia humanitaria inmediata hasta las condiciones de seguridad, y los esfuerzos de las autoridades para el fortalecimiento de su capacidad nacional, por mencionar sólo algunos de los elementos necesarios.

Será necesario que todos los actores involucrados nos comprometamos a través de nuestros mejores esfuerzos por la causa de la paz y la reconciliación nacional en el África occidental. Sólo así, en el marco de una tarea conjunta que reconozca el rol primario que cada Gobierno y cada pueblo tiene en el desarrollo de sus propias condiciones favorables para el crecimiento, lograremos revertir las consecuencias negativas de los conflictos que padeció la región durante la década pasada y se podrá dejar atrás la fragilidad que aún subsiste en algunos de los países de la región para consolidar los frutos de una paz duradera.

Sr. Presidente: Al agradecerle nuevamente la organización de este debate la Argentina afirma su disposición para colaborar con esta tarea.

Finalmente, queremos agradecer a su delegación el proyecto de declaración de la Presidencia que ha elaborado y que estamos dispuestos a acompañar.

Sra. Løj (Dinamarca) (*habla en inglés*): Sr. Presidente y Ministro de Relaciones Exteriores: Quisiera empezar dándole las gracias por haber convocado esta sesión y haber señalado a nuestra atención la consolidación de la paz en el África occidental, situación que nos infunde esperanza pero que a la vez nos recuerda de nuevo que las primeras fases de la paz son frágiles y que hay que atenderlas en todo momento.

Antes de proseguir, quisiera adherirme a la declaración que formulará Finlandia en nombre de la Unión Europea.

Los conflictos del África occidental se han cobrado un terrible precio en vidas humanas, bienestar y desarrollo, no sólo en los países directamente afectados, sino también en los Estados vecinos. Las guerras de Liberia y Sierra Leona han demostrado de manera trágica que el conflicto y el fracaso de un Estado son contagiosos y dejan una estela mortífera al desestabilizar a sus vecinos.

Deseo centrarme en tres ámbitos que, en nuestra opinión, exigen atención particular: una gestión de mantenimiento de la paz más eficiente con un mayor hincapié en la consolidación de la paz; la titularidad nacional, el liderazgo y la asociación en los procesos de paz; y el papel de la mujer en la consolidación de la paz.

En el África occidental hemos sido testigos de una mayor cooperación en el mantenimiento de la paz a través de las fronteras, pero aún es posible seguir mejorando. El mejor aprovechamiento común de los recursos operacionales, incluida la capacidad de policía, y la aplicación de procedimientos más flexibles para la transferencia de contingentes son sólo dos ejemplos. Es preciso también examinar nuevas vías para que quienes trabajan en el mantenimiento de la paz puedan operar a través de las fronteras. Ello ayudaría a llevar a cabo tareas de vigilancia, entre otras cosas, respecto del contrabando de armas y la explotación ilícita de los recursos naturales, así como de la trata de seres humanos.

Sin embargo, un mantenimiento de la paz más eficiente es sólo el primer paso en situaciones posteriores a los conflictos. Un enfoque mucho más sostenible es garantizar que las instituciones nacionales de seguridad se encuentren funcionando en los primeros momentos del proceso de transición. Los programas de capacitación y de fomento de la capacidad de la policía nacional ya son parte de algunas misiones integradas, pero aún hay margen para la integración de una perspectiva más amplia de consolidación de la paz en muchos de los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz. Al hacerlo, podemos establecer una base y facilitar aún más el desarme, la desmovilización y la reintegración; la reforma del sector de la seguridad y el Estado de derecho, así como garantizar la justicia. La compilación de las mejores prácticas en este ámbito podría ser una importante tarea para la recientemente creada Comisión de Consolidación de la Paz.

Pasando a los temas de la titularidad nacional, el liderazgo y la asociación, permítaseme subrayar que África, y en particular el África occidental, nos ha legado útiles experiencias para el futuro. Organizaciones regionales tales como la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) se han convertido en colaboradoras fundamentales de las Naciones Unidas en el ámbito de la paz y la seguridad. Las experiencias recientes han abierto nuevos horizontes para la labor de

los líderes africanos que buscan soluciones pacíficas a crisis militares. La titularidad de la Unión Africana en la esfera de los esfuerzos africanos e internacionales es evidente, y la Unión ha desempeñado un encomiable papel en la generación del impulso renovado que promueve, por ejemplo, el proceso de paz en Côte d'Ivoire. Por otra parte, el nuevo Grupo de Trabajo Internacional ha sido fundamental para asegurar la coordinación y la unidad necesarias en los planos regional e internacional.

Mediante su Programa para la Paz en África, Dinamarca ha destinado más de 40 millones de dólares en un plazo de cinco años para apoyar los esfuerzos del propio continente africano para lograr la paz y la estabilidad en su territorio. Mediante este programa, apoyamos a la Unión Africana, así como a las organizaciones subregionales, incluida la CEDEAO, que procuran reforzar sus capacidades a fin de prepararse para encarar las crisis, prevenirlas, gestionarlas y responder a ellas. Además, apoyamos el fortalecimiento de la colaboración con la sociedad civil, donde existen muchos recursos que no se han aprovechado y que van desde la alerta temprana hasta la solución de conflictos.

Por último, quiero pronunciarme a favor de que se preste más atención a la función de la mujer en la solución de los conflictos y la consolidación de la paz. Existe un largo historial de participación de la mujer en los esfuerzos que se realizan en las bases para reducir al mínimo las hostilidades y comenzar la reconstrucción y la reconciliación. No obstante, las mujeres tienden a tener poca participación en los procesos y las negociaciones oficiales de paz. La guerra afecta sobre todo a las mujeres y a los niños. Ellos son los más vulnerables cuando las hostilidades destruyen sociedades enteras, la infraestructura social y económica se desmorona y la seguridad fundamental desaparece. En esas situaciones de conflicto, las mujeres asumen múltiples funciones. Se convierten en jefas de familia y mantienen la cohesión de las comunidades. Para construir una paz sostenible es preciso que todos reconozcan que las iniciativas posteriores a los conflictos tienen mayor éxito cuando se da a las mujeres la oportunidad de llevar sus experiencias a un plano superior y ser parte integrante en el establecimiento de la paz en igualdad de condiciones.

Sr. Vassilakis (Grecia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame darle la bienvenida a Nueva York y al Consejo de Seguridad y

agradecerle el haber venido personalmente a debatir este tema. Le damos las gracias por haber tomado la iniciativa de celebrar este debate temático del día de hoy porque, de hecho, es sumamente importante examinar la situación en el África occidental desde una perspectiva regional. También deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General para el África occidental y al Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) por sus exposiciones informativas.

Grecia se adhiere plenamente a la declaración que formulará más adelante la Representante Permanente de Finlandia en nombre de la Unión Europea.

Los esfuerzos civiles y militares con posterioridad a los conflictos, tanto los realizados por agentes externos como internos, son fundamentales para lograr la consolidación de la paz. Deben tener por objeto prevenir la repetición de los conflictos y establecer las condiciones necesarias para el logro de una paz duradera y un desarrollo sostenible. Esos esfuerzos encaran considerables retos políticos, normativos, institucionales y financieros, en particular en África, que son característicos y específicos de cada región.

En el África occidental enfrentamos una verdadera falta de políticas y estrategias coherentes de consolidación de la paz, lo que representa un obstáculo fundamental para el éxito. La fragmentación institucional y la falta de recursos suficientes obstaculizan en gran medida los esfuerzos de consolidación de la paz. A menudo la incoherencia y la falta de coordinación de los esfuerzos multilaterales hace que agentes individuales promuevan intereses personales, con lo que socavan la posibilidad de un éxito general.

En el África occidental, si nuestras cifras son correctas, el 60% de la población tiene menos de 30 años. Es un hecho demostrado que con frecuencia esas personas tan jóvenes resultan marginadas, carecen de empleo y pueden ser reclutadas con frecuencia para participar en guerras. De hecho, podemos decir que en los 10 últimos años en muchas partes del África occidental, y particularmente en Liberia, la principal fuente de empleo ha sido la guerra civil. La solución de este problema es un reto a largo plazo que seguirá obstaculizando los esfuerzos de consolidación de la paz.

Esperamos que la Comisión de Consolidación de la Paz, cuyo objetivo general es reducir la posibilidad

de que un país regrese a una situación de violencia después de haber alcanzado un acuerdo de paz, enfrente de manera eficaz muchos de estos desafíos. Con la inclusión de Sierra Leona entre los primeros dos casos, el Comité de Organización de la Comisión de Consolidación de la Paz indicó la importancia del África occidental para este empeño.

No obstante, consideramos que nuestro enfoque de estas cuestiones relacionadas con la consolidación de la paz será más eficaz si se formula dentro de un marco regional. En virtud de tales circunstancias, la consolidación de la paz en un país tiene escasas posibilidades de éxito si los países vecinos siguen estando en guerra o si los esfuerzos de paz no están armonizados.

Hasta la fecha los enfoques que se han dado a la consolidación de la paz, así como a sus instrumentos y acuerdos de financiación, rara vez se han ajustado al carácter regional de los conflictos en el África occidental, y a su vez, los esfuerzos de paz no han sido coordinados o secuenciados. El Consejo de Seguridad ha comenzado a reconocer este componente regional y la interacción que existe entre los diversos esfuerzos emprendidos en cada país por separado. Es muy importante coordinar las actividades de las diferentes misiones y oficinas de las Naciones Unidas en los países de la región de manera que, mediante esfuerzos comunes, podamos llegar a alcanzar los mejores resultados posibles. Esperamos que muy pronto la Comisión de Consolidación de la Paz también avance en esa dirección e incluya en un esfuerzo estratégico regional de consolidación de la paz a todos los países de la zona que emergen de situaciones de conflicto.

En el mantenimiento de la paz se hace hincapié en el corto plazo. Con ello se busca una inmediata estabilización de una situación posterior a un conflicto, mejorar la situación de seguridad y supervisar los acuerdos de cesación del fuego y de paz. Por el contrario, las políticas de desarrollo tienen una perspectiva más amplia y de más largo plazo. La consolidación de la paz se encuentra en un lugar intermedio entre el mantenimiento de la paz y el desarrollo, pues se ocupa de los desafíos a mediano plazo, a saber, la consolidación de la paz lograda y la construcción de las bases del desarrollo futuro.

Sin embargo, hay un elemento de corto plazo en la consolidación de la paz, especialmente en África. Ese elemento requiere, de manera inmediata y extensa,

recursos financieros e inversiones. En el África occidental la escasez de fondos sigue siendo un obstáculo importante para los esfuerzos en pro de la paz y el desarrollo.

La asistencia externa es sólo un instrumento temporal y de corto plazo que gradualmente debe desaparecer, sustituido por la consolidación de cimientos sólidos para el desarrollo económico sostenible en todos y cada uno de los países. En el África occidental las actividades importantes en este sector deben incluir: la gestión transparente y responsable de los recursos naturales; la lucha contra el desempleo de los jóvenes; la reactivación de la economía; la distribución de la riqueza y la distribución equitativa de los recursos; el crecimiento económico y la inversión a largo plazo; el suministro de servicios sociales, de salud y de educación; y la reforma de los sectores bancario y financiero. La Comisión de Consolidación de la Paz tiene que trabajar estrechamente con el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, las autoridades nacionales y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental para lograr esos objetivos.

Para concluir, los desafíos de consolidación de la paz en África son ingentes, aunque sus beneficios son verdaderamente considerables. En términos generales, el éxito dependerá del suministro de recursos suficientes y de la duración y solidez del compromiso político. También dependerá de la aplicación de los elementos más apropiados de consolidación de la paz. Por último, el éxito dependerá de la elaboración de una estrategia más eficaz para la aplicación de elementos apropiados de consolidación de la paz regional.

Sr. Ruiz Rosas (Perú): Sr. Ministro: El Perú saluda su presencia y le extiende su felicitación por la manera en que la delegación de Ghana viene presidiendo nuestros trabajos, así como por esta iniciativa de tratar la cuestión de la consolidación de la paz en el África occidental en el Consejo de Seguridad. Apreciamos igualmente la presencia esta mañana del Ministro de Relaciones Exteriores de Côte d'Ivoire y del Secretario General en el Ministerio de Estado encargado de las Relaciones Exteriores de Guinea, así como las intervenciones hechas por el Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y por el Representante Especial del Secretario General para dicha región.

Esta es una oportunidad para examinar esta problemática de manera integral, en una región en la que la alteración de las variables políticas, sociales, económicas y de seguridad de un Estado pueden trascender inmediatamente a sus vecinos. Mi delegación desea limitar su intervención a destacar cinco aspectos respecto del logro de la paz y su consolidación en esta parte del continente africano.

En primer término, creemos que no debemos confundir la calma con la paz. La calma es superficial y sólo constituye la ausencia fugaz de la violencia armada. La paz la trasciende e implica la interacción social básica en armonía. La historia reciente nos ha demostrado que esta percepción errónea ha hecho que las fuerzas de mantenimiento de la paz se retiren prematuramente, que conflictos aparentemente superados hayan reaparecido y, además, que las poblaciones involucradas desconfíen de la eficacia de los procesos de pacificación.

En segundo término, esta interacción social armónica sólo se puede sustentar en la continua atención a la superación de las raíces del conflicto, es decir en la mejora de la atención a las necesidades más elementales de la población y en la sostenibilidad de sus economías a largo plazo. Estas economías se basan, principalmente, en la producción de bienes con limitado valor agregado. A ello se añade el hecho de que los ingresos fiscales suelen no cubrir las necesidades del aparato administrativo, limitando el control del Estado en la integridad de su territorio, y de que la tasa de crecimiento de la población sea superior al de la economía. Asimismo, existe una situación de disputa de los recursos naturales como factor de conflicto, la cual se agudiza cuando sucede en un contexto de heterogeneidad social o cultural.

Mientras esta situación de pobreza continúe, como bien ha dicho el Ministro de Relaciones Exteriores de Côte d'Ivoire, no habrá proceso de consolidación de la paz que perdure. Existe, sin duda, una obligación por parte de la comunidad internacional de brindar su máxima ayuda y respaldo.

En este sentido, podemos dividir la problemática de la consolidación de la paz en esta región en tres esferas: la de la seguridad; la de la institucionalidad pública y el Estado de derecho, esferas ambas que han ocupado principalmente la atención del Consejo de Seguridad a través de las operaciones de mantenimiento de la paz; y, por otro lado, la esfera

socioeconómica, la cual ha recibido, en la mayoría de los casos, una débil atención. En la práctica, esto ha pospuesto la recuperación económica de estos países como medio para satisfacer demandas sociales esenciales y para contribuir a la estabilidad política. La recién creada Comisión de Consolidación de la Paz tiene ante sí este desafío.

Por ello, a fin de equilibrar estas esferas, es indispensable que se tomen medidas concretas para afianzar los primeros pasos orientados a la estabilización económica y la promoción del desarrollo del África occidental, tales como la profundización de las exenciones arancelarias y facilidades pararancelarias en otros mercados; la condonación total o la reconversión de la deuda externa; la promoción y asistencia a la inversión extranjera; el compromiso de los organismos financieros internacionales de mejorar los servicios públicos básicos y la infraestructura; y el acceso a la ciencia y la tecnología.

En tercer término, en relación con la explotación ilícita de los recursos naturales como fuente de financiamiento para movimientos armados, fenómeno recurrente en la región, la implementación de mecanismos de certificación para la cadena productiva y comercial de productos primarios, tales como el caucho, la madera o el cacao, entre otros, puede reorientar el beneficio de estas actividades hacia el conjunto de la población y contribuir al ingreso fiscal. El proceso de Kimberley es, sin duda, un referente para implementar mecanismos similares.

Lo descrito debe ser paralelo a la adopción de medidas encaminadas a fortalecer la institucionalidad pública, el sistema judicial, la democracia y los mecanismos electorales, la promoción del respeto a los derechos humanos y la reforma del sector seguridad, incluido en este campo el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras. En este sentido, se deben fortalecer los mecanismos del diálogo político, incluidos los propios de las tradiciones ancestrales, e implementar una educación para la paz y el desarrollo.

Finalmente, el Perú está convencido de que el liderazgo y el compromiso de las propias autoridades de estos países y de sus sociedades civiles en todo el proceso de pacificación son esenciales. Con este propósito, la participación de instancias regionales —como, en este caso, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), con énfasis en el desarrollo socioeconómico y de la Unión

Africana, con énfasis en la paz y la seguridad— debe seguir siendo muy activa. Estas instancias han contribuido progresivamente a aliviar diversas crisis en la región y deben seguir siendo promotoras de la consolidación de la paz en el África occidental.

Sr. Duclos (Francia) (*habla en francés*):

Sr. Presidente: Le doy las gracias por habernos reunido hoy para seguir movilizados en torno a este importante tema.

Mi delegación se adhiere plenamente a la declaración que formulará la representante de Finlandia en nombre de la Unión Europea.

No obstante, deseo agregar una o dos observaciones. Sr. Ministro: La primera es una observación personal para decirle a usted lo complacido que estoy de verlo aquí hoy y de ver en torno a esta mesa varias caras amigas. Hace tres años usted me dio la bienvenida en su capital, así como a los demás miembros del Consejo de Seguridad. Hace tres años, Charles Taylor aún estaba en el poder y nos preguntábamos ansiosamente cómo haríamos para que lo abandonara.

Sierra Leona seguía conmocionada; su sociedad era un caos total. Côte d'Ivoire estaba al borde de la guerra. Se trataba de un momento de mucha angustia para toda la región. Todos éramos conscientes de que en esa región cada país, cada situación, cada crisis formaba parte de un mismo rompecabezas, y que si una o dos piezas de ese rompecabezas enfermaban, la enfermedad se propagaría a todo el rompecabezas.

Tres años después, no cabe duda de que la situación ha mejorado. Taylor está donde debería haber estado hace tiempo, y en Liberia las autoridades de transición legítimas han tomado el relevo. Observamos una cierta renovación en Sierra Leona. Resulta prometedor que la Comisión de Consolidación de la Paz haya elegido a ese país para invertir sus primeros esfuerzos. Finalmente, en Côte d'Ivoire el progreso es demasiado lento. Existen demasiadas vicisitudes; lo que se acepta un día se rechaza al día siguiente.

No obstante, dicho esto, en general en los últimos tres años hemos logrado contener los riesgos de que la crisis empeore, y el proceso se encuentra en el buen camino. Como delegado francés, expreso mi firme esperanza de que durante las próximas semanas y meses nuestros amigos de Côte d'Ivoire demuestren el suficiente sentido de responsabilidad para que las

elecciones se puedan celebrar correctamente. Si eso sucede, creo que en cierta manera la región habrá llegado al final de un ciclo de disturbios, desorden y violencia, un ciclo que se habrá superado poco a poco. Así pues, la reunión de hoy nos brinda la oportunidad de comenzar a pensar en lo que puede suceder a continuación, en el tipo de ciclo que se avecina. Para que ese debate siga adelante haré referencia a varias cuestiones.

En primer lugar, necesitamos mantener los logros de la CEDEAO, ya que los éxitos de los que hemos sido testigos en los últimos tres años se deben en gran medida a la actuación de algunos Jefes de Gobierno o de algunos países, y también a la CEDEAO, que ha demostrado tener una gran capacidad para adaptarse a las situaciones en firme colaboración con las Naciones Unidas, sobre todo con el Consejo de Seguridad. Esto debe preservarse y desarrollarse ya que no hemos finalizado la labor que debía llevarse a cabo en esta casa con respecto a ciertos problemas transregionales y transfronterizos. Todavía queda mucho por hacer, sobre todo si queremos evitar, por ejemplo, que el problema de los refugiados desestabilice ciertos países como Guinea, a cuyo representante hemos escuchado hace un momento. Por lo tanto, el primer pilar es conservar lo que ha logrado la CEDEAO con sus socios en las instituciones internacionales.

El segundo pilar es el desarrollo de la gobernanza. Sr. Presidente: Como usted mismo ha dicho, la causa de los disturbios que ha experimentado la región radica en un grave problema de gobernanza.

El tercer pilar consiste en invertir en los jóvenes y en la globalización. Creo que el Sr. Ould-Abdallah tenía razón cuando se refería al extraordinario potencial del elevadísimo número de jóvenes en la región, tanto en términos de promesa como de peligro. Ese fue el tema principal de la reunión de Bamako, que tuvo lugar entre África y Francia en diciembre. Como bien dijo el Sr. Ould-Abdallah, esos jóvenes se han adaptado rápidamente a la globalización. Cada situación en la región es un elemento del rompecabezas regional, al igual que la región forma parte del rompecabezas mundial. Hasta la fecha la región sólo ha experimentado los efectos negativos de la globalización. Ahora, en el nuevo ciclo, debe tener acceso a los aspectos positivos, en beneficio de los jóvenes y a través de ellos.

¿Necesitará el nuevo ciclo otra forma de asociación entre las instituciones de la región y las instituciones internacionales? Yo no tengo la respuesta; quizás sea un poco pronto para eso. No obstante, sería interesante examinar esta cuestión en los próximos meses. Antes de que llegue ese momento, tras dejar abiertas las perspectivas sobre cómo debe ser nuestra labor común, quisiera volver a poner una nota de realidad. Antes de que podamos comenzar realmente este nuevo ciclo de esperanza y promesas, necesitamos concluir adecuadamente el ciclo que, esperemos, llega hoy a su fin. Para hacerlo creo que uno de los puntos de transición, uno de los pasos necesarios, es el proceso de paz en Côte d'Ivoire. Una vez más, espero que se pueda llevar a cabo en condiciones que respalde la comunidad internacional. Hace tan solo dos días se hacía referencia a esto en la declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad.

Sr. Ikouebe (Congo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame expresar mi satisfacción por poder contar con su persona para presidir la reunión de hoy. Deseamos felicitarlos a usted y a toda la delegación de Ghana por la iniciativa positiva que han tenido de convocar este debate abierto sobre la consolidación de la paz en el África occidental. Doy la bienvenida a las eminentes personalidades que han venido desde el África occidental y desde otros lugares, incluido el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Qatar.

Esta oportuna ocasión permite al Consejo examinar los esfuerzos por consolidar la paz y la seguridad en la región, que ha sido testigo de una de las tragedias humanas más sangrientas de nuestro continente.

Al hacerlo, el Consejo persigue iniciativas positivas del pasado para afrontar las graves crisis que asolan a la región y dar respuesta a las aspiraciones de paz, seguridad y bienestar de los pueblos.

Durante años el África occidental fue el símbolo de paz y estabilidad y modelo de integración económica antes de caer presa de horribles guerras civiles que devastaron a países como Liberia, Sierra Leona, Guinea Bissau y hoy Côte d'Ivoire, que solía considerarse el pulmón económico y el faro de una región llena de promesas.

Hablar de la consolidación de la paz hoy en países como Liberia o Sierra Leona no es sólo motivo de satisfacción, sino también motivo de esperanza para

otros países que siguen sumidos en conflictos. Celebro los resultados alcanzados en Liberia, Sierra Leona y Guinea-Bissau para curar las heridas del pasado, sentar las bases de la democracia e iniciar un proceso encaminado a la paz duradera, a pesar de los grandes obstáculos que aún se interponen.

Se debe celebrar el regreso al orden constitucional en esos países después de celebrarse elecciones democráticas dignas de crédito, uno de los logros más importantes. Todos aún recuerdan el valor simbólico de la elección de la Sra. Johnson-Sirleaf como Presidenta de Liberia. Tal acontecimiento ha hecho posible prever la estabilidad política y la recuperación económica.

Sin embargo, seguimos preocupados por la persistencia de factores desestabilizadores en algunos países, tales como la circulación ilícita de armas pequeñas y armas ligeras, el fenómeno de los niños soldados, la pobreza, el desempleo de los jóvenes, la corrupción, las deficiencias del sistema judicial y la falta de recursos.

En Côte d'Ivoire todavía no podemos hablar de la consolidación de la paz, pero estamos buscando una solución que permita que ese país salga de la crisis. El Consejo de Seguridad acaba de aprobar una declaración de la Presidencia (S/PRST/2006/37) que refleja las principales preocupaciones de la comunidad internacional frente a esta situación tan incierta.

Como estamos buscando estrategias viables, deseo recordar que, al examinar los problemas relativos a la consolidación de la paz, tendría sentido volver al informe aún muy válido del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (S/1998/318). Después de su examen de la aplicación de las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General, la Asamblea General aprobó el año pasado la resolución 60/223, y deseo recordar algunas de las ideas principales a ese respecto. En primer lugar, los Estados Miembros y los órganos de las Naciones Unidas deben examinar la aplicación de esas recomendaciones con prioridad. Además, los órganos de las Naciones Unidas, los Estados Miembros, las organizaciones regionales y subregionales y las instituciones financieras regionales e internacionales deben realizar esfuerzos coordinados, sostenidos e integrados para impedir los conflictos y consolidar la paz.

Además, observo la decisión de la Unión Africana de fortalecer su capacidad de mantenimiento de la paz y de llevar a cabo actividades de mantenimiento de la paz en el continente, en estrecha cooperación con las Naciones Unidas, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta. Al respecto, deseo señalar con satisfacción la creación del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y los esfuerzos dirigidos a crear un sistema continental de alerta temprana y fortalecer la capacidad de mediación.

Es necesario también que respaldemos a la nueva Comisión de Consolidación de la Paz, y nos complace que Sierra Leona, país de la subregión, haya sido escogido para la fase inicial del trabajo de la Comisión.

Es necesario también que la Comisión de la Unión Africana, la secretaría de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y la Secretaría de las Naciones Unidas coordinen sus acciones para ejecutar un programa dirigido por los africanos, que abarque un marco estratégico para la reconstrucción posterior a los conflictos, que la Unión Africana puede definir con miras a la consolidación de la paz y la consolidación de la paz posterior a los conflictos. Se debe prestar asistencia a los países africanos que salen de conflictos para restaurar la seguridad, garantizar el regreso de los desplazados y refugiados, promover los derechos humanos y aumentar las actividades productivas y que generen ingresos, en particular de los jóvenes y excombatientes. En el proyecto de declaración de la Presidencia, que tenemos hoy ante nosotros se han tenido presentes todas estas preocupaciones. Ese es el motivo por el que mi delegación apoya plenamente el proyecto de declaración: contiene todos los elementos de un enfoque realista y dinámico del problema.

El proceso de consolidación de la paz exige un enfoque cooperativo que conduzca al fortalecimiento de la cooperación entre todos los actores que participen en él. Entre los actores principales figuran los Estados interesados, que deben trabajar de consuno para resolver problemas tales como el de los niños soldados, la explotación ilegal de los recursos naturales, la ejecución de los programas de desarme, desmovilización y reinserción, la circulación ilícita de armas pequeñas y armas ligeras, entre otros. En cuanto a las distintas misiones y los distintos organismos de las Naciones Unidas en la subregión, deben trabajar de manera concertada e integrada. En este sentido, permítaseme recalcar que la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental tiene un importante papel que

desempeñar en la aplicación de dicho enfoque, y deseo agradecer al Sr. Ahmedou Ould-Abdallah la excelente declaración que formuló aquí esta mañana.

Por último, mi delegación acoge con agrado la excelente cooperación que existe entre las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental y los Estados de la subregión para alcanzar los objetivos de la paz, la seguridad y el desarrollo en el África occidental. Esta es una de las principales preocupaciones de la Unión Africana, y el Presidente en ejercicio de la Unión, el Presidente Denis Sassou Nguesso, sabe que la recuperación para el África occidental es un elemento esencial del desarrollo general de nuestro continente, y de su futuro.

Sr. Burian (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Eslovaquia se suma plenamente a la declaración que formulará en breve el representante de Finlandia en nombre de la Unión Europea. Sr. Presidente: Por consiguiente, limitaré mi intervención a las siguientes observaciones y, como usted indicó, haré distribuir el texto completo por escrito.

Sr. Presidente: En primer lugar, permítame aprovechar esta oportunidad para felicitar a usted y a la delegación de Ghana por haber organizado este importante debate. Consideramos que será una importante contribución para abordar los temas de la paz y la seguridad en el África occidental. Saludamos la presencia en nuestra sesión de los ministros de países del África occidental y la participación en el debate del Sr. Chambas, Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO).

En ese sentido, deseamos hacer hincapié en el importante papel desempeñado por la CEDEAO en el fortalecimiento de la cooperación, las relaciones de buena vecindad y el fomento de la confianza entre los países del África occidental. La cooperación regional y la integración representan, en nuestra opinión, la mejor forma de garantizar la consolidación de la paz y la prevención de los conflictos. Este enfoque es una garantía de la sostenibilidad y las soluciones duraderas. La CEDEAO es la personificación de los esfuerzos cooperativos y la titularidad local y subregional para abordar los desafíos y problemas comunes. Al respecto, apoyamos el fortalecimiento de sus mecanismos y sus capacidades para alcanzar la paz en la región y

profundizar la interacción y la cooperación con las Naciones Unidas con ese fin.

A pesar de los progresos sustantivos alcanzados en la consolidación de la paz en el África occidental en los últimos años, aún deben abordarse muchos problemas y desafíos en la región.

En primer lugar, es necesario abordar las consecuencias transfronterizas de los conflictos, entre ellas la repercusión destructiva del comercio transfronterizo de armas y los movimientos de los grupos rebeldes. Esos problemas han sido una gran amenaza para la paz regional; como hemos presenciado en el pasado, un conflicto en un país puede desencadenar conflictos en toda la subregión.

Por ello, opinamos que esas amenazas sólo pueden abordarse con eficacia mediante esfuerzos regionales de cooperación.

Actualmente lo que más nos preocupa es la volatilidad de la situación en Côte d'Ivoire. En ese contexto, instamos a los principales interesados de ese país a que aceleren sus esfuerzos para aplicar la hoja de ruta y los compromisos que ellos mismos asumieron hace un mes en Yamoussoukro. Los esfuerzos del Primer Ministro Bany deben contar con el pleno apoyo de todos los vecinos y países de la región, con el objetivo de seguir fortaleciendo la estabilidad en el África occidental.

Segundo, los pueblos de la región viven en una pobreza generalizada y sus naciones son de las más pobres del mundo. Una de las razones por las que existe esa situación ha sido la explotación ilegal de los recursos naturales. No sólo ha contribuido a financiar las guerras, sino que además ha privado a la población de las naciones del África occidental de sus fuentes de posible riqueza y prosperidad. Si hablamos de consolidación de la paz en el África occidental, también debemos hablar de consolidación económica de la región.

Tercero, tanto la consolidación de la paz como la consolidación económica están vinculadas al fortalecimiento de la democracia, la buena gestión pública y el respeto de los derechos humanos. Nos complace constatar que la mayoría de los gobiernos de la región ha sido el resultado de elecciones democráticas. En particular, quisiéramos felicitar a los pueblos de Sierra Leona, Guinea-Bissau y Liberia por haber optado por ese camino tras años de cruentos conflictos.

Creemos que la Comisión de Consolidación de la Paz desempeñará una función importante en pro de los procesos de consolidación de la paz en el África occidental. Por lo tanto, nos complace que Sierra Leona se haya convertido en uno de los primeros países que figura en su programa.

Opinamos que es fundamental que la comunidad internacional proporcione un apoyo adecuado a los procesos de consolidación de la paz del África occidental mediante directrices de expertos y asistencia para el desarrollo. El apoyo de los donantes es crucial e importante, aunque no puede sustituir a las reformas necesarias para garantizar el desarrollo sostenible de un país. Para lograrlo, hacen falta seguridad y un entorno económico y jurídico estable. El establecimiento de instituciones es algo crucial en ese sentido. El control nacional de esos procesos es decisivo e indispensable para el éxito.

Las elecciones democráticas, la lucha contra la corrupción, la introducción de políticas y reformas económicas sensatas, el fortalecimiento del Estado de derecho y la reforma del sector judicial ayudan a aumentar la estabilidad, atraer la inversión extranjera y fomentar el crecimiento de las industrias y empresas locales.

Desde el punto de vista de la seguridad nacional, la reforma del sector de la seguridad es preeminente. En la comunidad internacional existe la opinión generalizada de que un sector de la seguridad que esté mal gestionado y no esté reformado supone un obstáculo decisivo para la promoción del desarrollo sostenible, la democracia y la paz y es una de las principales razones por las que los países, después de un corto período de estabilidad relativa, recaen en los conflictos.

El mes pasado organizamos en Bratislava un seminario de expertos sobre reforma del sector de la seguridad y actualmente estamos preparando una serie de mesas redondas sobre ese tema, que se celebrarán en Nueva York en otoño, para promover el debate entre los países Miembros sobre ese tema tan importante y para definir la mejor manera de enfocar los problemas en esa esfera mediante un enfoque coherente y sistemático dentro del sistema de las Naciones Unidas.

Además, también queremos organizar un seminario sobre esa importante cuestión en África, donde la cuestión de la reforma del sector de la seguridad es muy urgente. El objetivo sería sensibilizar a la población en general sobre la importancia de la cuestión y aprovechar

la experiencia práctica de quienes recientemente han pasado por esa experiencia de la reforma del sector de la seguridad tanto con éxito como con fracaso. Esperamos que nuestra iniciativa se reciba como una de las contribuciones prácticas de Eslovaquia a la consolidación de la paz en el África occidental.

Por último, damos las gracias a Ghana por haber preparado el proyecto de declaración de la Presidencia sobre la consolidación de la paz en el África occidental y apoyamos su aprobación.

Sra. Sanders (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación da a usted y a los demás Ministros una cálida bienvenida a Nueva York y a los Estados Unidos. Me sumo a otros para felicitarlo por esta útil iniciativa de intercambiar ideas en el Consejo sobre la cuestión de la consolidación de la paz en el África occidental.

También quisiera hacer extensivo mi agradecimiento al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ould-Abdallah, y al Secretario Ejecutivo, Sr. Ibn Chambas, por haber dado a conocer sus reflexiones sobre esta compleja cuestión.

El África occidental ha avanzado mucho desde el caos social y la guerra civil que experimentó gran parte de la subregión no hace mucho tiempo, como otros han señalado. La trayectoria positiva del África occidental en los últimos años ha sido notable. Para muchísimos ciudadanos del África occidental la subregión es un lugar mejor y más seguro.

Los Estados Unidos aplauden la contribución que aportan las Naciones Unidas a los países del África occidental, como Sierra Leona, Guinea-Bissau y Liberia. Los esfuerzos de las Naciones Unidas en esos países —tanto los incentivos como las amenazas— han sido fundamentales para resolver los conflictos y para los hechos que se han producido posteriormente. También felicitamos a las Naciones Unidas por sus esfuerzos constantes por apoyar el proceso de paz en Côte d'Ivoire e instamos a las partes de ese país a que adopten todas las medidas necesarias para hacer avanzar el proceso.

Muchos integrantes de la comunidad internacional han aportado dinero, contingentes y otros recursos a los esfuerzos internacionales por apoyar la transición hacia la estabilidad y la gestión democrática en la región. Por su parte, los Estados Unidos seguirán respaldando esa labor fundamental.

Hemos tomado nota de muchas de las observaciones que se han formulado sobre la manera de mantener la paz y estamos de acuerdo con ellas. Quisiéramos subrayar también que no es momento para la complacencia. Aunque se han producido mejoras importantes en el África occidental, sigue quedando una importante labor que realizar. El apoyo internacional sigue siendo esencial para esas naciones en una serie de esferas, tales como la reforma del sector de la seguridad, la gestión pública, el desarrollo y la estabilidad financiera, así como los procesos de desarme, desmovilización y reintegración.

Consideramos que es más probable que la estabilidad y el desarrollo duraderos en el África occidental se consigan si se vinculan la democracia y la libertad económica. Por supuesto, la asistencia internacional es parte de la receta, como también lo es la inversión privada; sin embargo, hay más posibilidades de que la asistencia surta efecto y llegue la inversión cuando los gobiernos elegidos libremente adoptan políticas de buena gestión pública, transparencia y Estado de derecho. Por esa razón, nos sentimos alentados por el compromiso que demostró la Presidenta de Liberia, Sra. Johnson-Sirleaf, con el Plan de Acción para la Gobernanza y la Gestión Económica. Esperamos que las organizaciones regionales, sobre todo la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, encuentren otras maneras de promover esos valores.

Como otro incentivo para la buena gestión pública, en 2002 el Presidente Bush propuso la cuenta para afrontar las cuestiones del Milenio como mecanismo concreto para vincular la asistencia para el desarrollo a aquellos países en desarrollo que gobiernan de manera justa, invierten con sensatez en su población y fomentan la libertad económica. El número creciente de países africanos, incluidos los del África occidental, que demuestran su determinación de cumplir con esas condiciones es alentador. Ghana es un ejemplo excelente. Apenas la semana pasada, en una ceremonia de firma en Washington, D.C., a la que asistieron el Presidente John Kufuor y la Secretaria de Estado Rice, la Millennium Challenge Corporation firmó la mayor subvención que ha otorgado hasta la fecha —más de 500 millones de dólares— para programas de lucha contra la pobreza en Ghana.

También opinamos que un compromiso con los derechos humanos contribuirá a consolidar la paz. Es preciso proseguir los esfuerzos en toda la región para

desarrollar unas fuerzas de seguridad más democráticas y profesionales. Las personas que hayan cometido un delito deben rendir cuentas. Los esfuerzos encomiables de los dirigentes del África occidental por llevar a Charles Taylor ante la justicia fueron una medida importante en ese sentido.

Los Estados Unidos seguirán participando activamente en toda la serie de esfuerzos por consolidar la paz en el África occidental. Nos complace la decisión de la Comisión de Consolidación de la Paz de incluir a Sierra Leona en sus esfuerzos iniciales y esperamos con interés sus recomendaciones.

Sr. Oshima (Japón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación quisiera dar las gracias a la delegación de Ghana por haber organizado este debate sobre una cuestión importante —la consolidación de la paz en el África occidental— y valora el hecho de que usted mismo, Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana, presida las deliberaciones. También celebramos la participación de los Ministros de la región en este debate y doy las gracias al Sr. Ould-Abdallah, Representante Especial del Secretario General para el África occidental, por su útil exposición informativa.

Hace un decenio, varios países del África occidental estaban asolados por las guerras y los conflictos civiles y, lamentablemente, gran parte de la región continuaba siendo un centro de extrema inestabilidad, violencia y muchos sufrimientos. Sin embargo, hoy en día algo extraordinario ha sucedido y estamos presenciando en la subregión una transición que lleva del conflicto al gobierno constitucional y a un avance constante hacia la consolidación de la paz. Habida cuenta de los recientes acontecimientos favorables que han tenido lugar en el África occidental, no cabe duda de que el momento en que se celebra esta sesión es apropiado.

Los conflictos en el África occidental han tenido lugar en una zona compacta desde el punto de vista geográfico y han compartido muchas de las mismas causas profundas. Ello, inevitablemente, ha significado que el conflicto en un país pudo extenderse fácilmente a otro y complicar la solución de los problemas. Al propio tiempo, en esas circunstancias, los esfuerzos nacionales e internacionales para hallar la paz y mantenerla en un marco de cooperación subregional han cobrado una importancia particular. Por ello, felicitamos de todo corazón a la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental

(CEDEAO) por las numerosas y valiosas iniciativas que ha adoptado, así como por la función que, sin lugar a dudas, seguirá desempeñando en la consolidación de la paz en la subregión. Al respecto, doy las gracias al Secretario Ejecutivo de la CEDEAO, Sr. Chambas, por su exposición informativa y sus útiles observaciones. Observamos en particular la función de la CEDEAO en las esferas de la prevención de conflictos, la mediación, el mantenimiento de la paz, el socorro humanitario y la reconstrucción, así como con relación a las medidas encaminadas a resolver el problema que plantean las armas pequeñas. El Gobierno del Japón seguirá apoyando esos esfuerzos regionales mediante la adopción de medidas, tales como la prestación de asistencia directa a la secretaría de la CEDEAO.

Dado que los conflictos en el África occidental están estrechamente vinculados, es importante definir los retos comunes y coordinar los esfuerzos para consolidar la paz en la subregión en su conjunto. En la Conferencia sobre la Consolidación de la Paz, celebrada en Addis Abeba en febrero de este año en el marco de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD), que mi Gobierno copatrocinó, la atención se centró en tres grupos de cuestiones: la seguridad; la buena gestión política y la transición; y la reconstrucción de las comunidades y el desarrollo socioeconómico, dado que esos tres grupos de cuestiones se consideran esenciales para aplicar un enfoque general, integrado y coherente de la consolidación de la paz en todo lugar, incluida el África occidental.

En una sociedad que ha salido de un conflicto la tarea principal y más importante debería ser establecer un entorno social estable y seguro. Con ese fin, la planificación y aplicación con éxito de una reforma del sector de la seguridad, así como un plan de desarme, desmovilización y reintegración y una reforma del sistema judicial, revisten importancia crítica. En segundo lugar, en las esferas de la buena gestión política y la transición, todas las partes en un conflicto deberían comprender la importancia del proceso democrático y respetar el proceso político convenido y participar en él de manera constructiva. Por último, para lograr la reconstrucción de las comunidades y el desarrollo socioeconómico, es esencial satisfacer necesidades humanas fundamentales, tales como el acceso al agua potable y el saneamiento, así como garantizar la infraestructura y el fomento de las capacidades. También es importante encarar cuestiones

que, de no abordarse, podrían dar lugar a la desestabilización de la sociedad, incluidos, en particular, los problemas de los excombatientes y el desempleo entre los jóvenes. El desarrollo del sector privado es un elemento indispensable para resolver estos problemas fundamentales.

Las condiciones necesarias para la consolidación de la paz en el África occidental y los requisitos para lograrla difieren de un país a otro, lo que provoca diferencias en el orden de prioridad de las tareas. Por ejemplo, en Côte d'Ivoire, la solución del enfrentamiento político que ha desencadenado el conflicto armado es la tarea más urgente, mientras que en Liberia, Sierra Leona y Guinea-Bissau la reforma del sector de la seguridad y la estabilización socioeconómica son la principal prioridad.

Sierra Leona se considera el mejor ejemplo de consolidación de la paz en el África occidental. No obstante, debemos tener presente que el aparente éxito de operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz puede entrañar peligros y que la situación puede volver a caer en un caos, como hemos visto en el pasado, incluso en Timor-Leste. Los problemas en Timor-Leste muestran claramente cuán importante es encarar de manera integral los tres grupos de cuestiones que mencioné anteriormente y que, al abordar la consolidación de la paz en el África occidental, es preciso tener bien en cuenta la experiencia adquirida de los ejemplos anteriores.

Para respaldar los esfuerzos de los gobiernos de la subregión con miras a hacer frente a estas tres cuestiones, la comunidad internacional debe prestar una asistencia ininterrumpida y generosa y un apoyo adecuado. Con ese fin, el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz deberían abordar los problemas de conformidad con sus respectivas esferas de responsabilidad. Desde el punto de vista del Consejo de Seguridad, la Comisión de Consolidación de la Paz recientemente establecida puede ofrecer un aporte constructivo al Consejo, en particular con respecto a los dos aspectos siguientes.

En primer lugar, la Comisión debe aclarar el orden de prioridad de las cuestiones que examina, en el contexto del enfoque general e integrado que los Estados Miembros han convenido. En segundo lugar, es necesario que la Comisión examine cuidadosamente y en detalle las estrategias de consolidación de la paz de cada Estado, escuchando las opiniones de los Estados

interesados, las misiones de las Naciones Unidas sobre el terreno, los expertos, las organizaciones no gubernamentales y otros agentes pertinentes e incorporándolas en sus recomendaciones, y que al mismo tiempo, espere que cada país cuya situación se examina demuestre plena identificación con el proceso al abordar los problemas que se indican. A ese respecto, esperamos que todos los participantes en las próximas reuniones relativas a determinados países que celebre la Comisión de Consolidación de la Paz, Sierra Leona y Burundi, contribuyan a la celebración de un debate constructivo presentando sus opiniones francas sobre los problemas que se examinan.

El Japón considera que la consolidación de la paz es uno de los pilares fundamentales de su política exterior de asistencia para el desarrollo. El proceso de la TICAD, iniciado en 1993, ha hecho una contribución considerable en ese sentido al fomentar la asociación entre los Estados de África y la comunidad internacional. En el proceso de la TICAD hemos designado la consolidación de la paz como uno de los tres pilares fundamentales de la asistencia a África de 2003 en adelante, junto con el desarrollo centrado en el ser humano y la lucha contra la pobreza por medio del desarrollo económico. En la cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en Gleneagles el año pasado, el Primer Ministro Koizumi anunció la ampliación de la asistencia del Japón para la consolidación de la paz, y en la Conferencia de la TICAD sobre Consolidación de la Paz, que mencioné anteriormente, el Gobierno del Japón presentó una nueva iniciativa que incluyó el desembolso inmediato de 60 millones de dólares en concepto de asistencia para finales de marzo de este año, sobre todo para el África occidental, el Sudán, y la región de los Grandes Lagos.

Para concluir, el Japón tiene la intención de continuar sus esfuerzos activos para apoyar la consolidación de la paz en el África occidental, y en el continente africano en su conjunto, y de desempeñar una función sustantiva en las actividades del Consejo de Seguridad y de la Comisión de Consolidación de la Paz. Al hacerlo, esperamos sinceramente que en el futuro cercano el África occidental deje de considerarse la cuna de la guerra y la inestabilidad y pase a ser un faro de construcción y consolidación de la paz.

El Japón agradece a la delegación de Ghana la preparación del proyecto de declaración de la Presidencia, que mi delegación apoya.

Sir Emyr Jones parry (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Acojo con sumo beneplácito la iniciativa de Ghana de celebrar este debate. Es un gran placer volver a darle la bienvenida y verlo presidir nuestra labor esta mañana. También deseo dar las gracias a nuestros visitantes que ya han contribuido al debate e indicar que el Reino Unido hace suya la declaración que formulará el representante de Finlandia en nombre de la Presidencia de la Unión Europea.

El Reino Unido siempre ha tenido un gran interés en el África occidental, zona que es fundamental para la labor del Consejo de Seguridad. Por ello, doy las gracias a Su Excelencia el Presidente John Agyekum Kufuor y al Gobierno de Ghana por su compromiso particularmente firme y sostenido de promover la paz regional y la estabilidad en el África occidental, sobre todo en Liberia y en Côte d'Ivoire. Sr. Presidente: Si me lo permite, deseo decirle que el historial de estabilidad y buena gestión pública de su país sienta un ejemplo para la subregión y más allá de ella, y el Reino Unido apoya firmemente a Ghana en sus esfuerzos.

Agradecemos sobremanera los esfuerzos de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) por lograr la paz en la región, y estamos comprometidos a trabajar con la Unión Africana y la CEDEAO para lograr soluciones regionales de los problemas del África occidental. Sin ese enfoque regional no puede haber paz duradera ni estabilidad. Como hemos podido observar con suma claridad, los acontecimientos adversos en un Estado pueden propagarse rápidamente a los Estados vecinos.

Sin embargo, en comparación con los días sombríos de hace apenas unos pocos años, es bueno ver ahora que la paz se está arraigando en el África occidental. Por supuesto, hay retrocesos, como han demostrado los recientes acontecimientos ocurridos en Côte d'Ivoire, pero la región tiene ahora una verdadera oportunidad de consolidar su paz frágil pero cada vez más estable. A través de este Consejo debemos trabajar con la Comisión de Consolidación de la Paz, y mediante los esfuerzos de toda la familia de las Naciones Unidas, garantizar que las Naciones Unidas en su conjunto fortalezcan su apoyo al África occidental para que pueda aprovechar los logros obtenidos.

De hecho, aún queda un largo camino por recorrer, pero el Reino Unido está comprometido con la región mediante su respaldo militar y respecto del

desarrollo a largo plazo. Tanto Sierra Leona como Liberia se encuentran a punto de llegar a ser logros exitosos tanto de África como de la región. Ambas tienen la oportunidad de salir del conflicto de una vez por todas y utilizar sus numerosos recursos para crecer y desarrollarse. El Reino Unido respaldará a ambos países mediante programas de ayuda de carácter bilateral, a través de nuestra contribución en la Unión Europea y mediante la capacitación que estamos brindando a cada país.

La detención de Charles Taylor y su transferencia al Tribunal Especial para Sierra Leona en La Haya fue un triunfo especial, no sólo para el África occidental, sino para toda África y para el sistema de justicia internacional porque constituye una prueba del fin de la impunidad. Por consiguiente, Liberia, al igual que Sierra Leona, tiene la oportunidad de consolidar su paz ahora. Ambos países deben centrar su atención en la consolidación de la nación, la buena gobernanza, la lucha contra la corrupción, el afianzamiento de la democracia mediante elecciones libres y justas, la tarea de abordar las causas profundas de los conflictos, como el desempleo de los jóvenes y el acceso a la justicia, el fomento del crecimiento económico y el establecimiento de instituciones eficientes y eficaces que presten servicios en el ámbito nacional. La celebración de elecciones presidenciales en Sierra Leona el año próximo constituirá una prueba especial.

Todos debemos seguir vigilantes y observar los acontecimientos en la región. Guinea sigue siendo motivo de preocupación ya que allí existen posibilidades de desestabilizar toda la cuenca del Río Mano. Todos debemos hacer lo posible por trabajar con protagonistas regionales a fin de contribuir a lograr una transición pacífica y democrática en esa región. En Côte d'Ivoire, el grupo de trabajo internacional debe garantizar que en la hoja de ruta hacia una paz duradera se incluyan elecciones libres y justas y que el desarme, la desmovilización y la reintegración se ejecuten plenamente. En Gambia, las investigaciones actuales sobre el frustrado golpe de Estado que se intentó perpetrar en marzo siguen siendo motivo de preocupación.

Sin embargo, el África occidental tiene motivos para albergar esperanzas. Lo que para mí es claro es que debemos trabajar para asegurar que los países de la región puedan triunfar juntos. Todo fracaso individual sólo pondrá en peligro la perspectiva de éxito de los demás. Por eso este debate temático es tan oportuno. Por eso, como lo pide la declaración de la Presidencia

que aprobaremos hoy, las Naciones Unidas en general y este Consejo en particular deben continuar adoptando una perspectiva regional. La región sigue contando con el apoyo y el compromiso del Consejo, así como del resto de las Naciones Unidas, de las instituciones financieras y de la comunidad internacional en su conjunto. Lo merece.

Lo que eso significa es el apoyo internacional de todos aquellos que puedan contribuir, de modo que en cualquier país y en cualquier región abordemos los tres elementos esenciales de la consolidación de la paz: prevenir y poner fin al conflicto, proporcionar un progreso político basado en las instituciones y en el Estado de derecho y brindar un desarrollo económico sostenido, así como lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. El África occidental pide el apoyo a esos objetivos y merece el nuestro.

Sr. Manongi (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseamos sumarnos a las demás delegaciones que nos han precedido para darle la bienvenida a usted y a los demás ministros al Consejo. También damos las gracias a su delegación por haber organizado esta sesión y por haber preparado un proyecto de declaración de la Presidencia, que sinceramente apoyamos.

Este debate nos ofrece una nueva oportunidad de examinar los avances realizados en los esfuerzos por lograr y consolidar la paz y la estabilidad en el África occidental, reafirmar las diversas propuestas orientadas a librar a la región de conflictos y alentar a que los gobiernos de la región, en cooperación con el Consejo de Seguridad, otras entidades de las Naciones Unidas, la comunidad de donantes y otros interesados, adopten otras medidas a fin de asegurar que el África occidental siga libre de conflictos y emprenda el camino hacia el progreso económico sostenible.

Al igual que en otros casos semejantes ocurridos en otros lugares, no faltan ideas sobre cómo llevar la paz a zonas de conflicto, como en este caso, o mantener y consolidar la paz en situaciones de posconflicto en el África occidental. A nuestro juicio, lo que falta es la voluntad, la resolución y los recursos para poner en práctica efectivamente las numerosas recomendaciones que ya se han formulado.

En sus diversos informes por países, el Secretario General formula propuestas muy pertinentes. Por su parte, el Consejo de Seguridad ha aprobado varias resoluciones y emitido declaraciones de la Presidencia

en relación con situaciones de conflicto armado en el África occidental. Desde principios del decenio de 1990, el Consejo ha desplegado operaciones de mantenimiento de la paz y ha creado oficinas de apoyo a la consolidación de la paz en países que estaban en conflicto, lo que ha resultado en un retorno a la normalidad en Guinea-Bissau, Sierra Leona y Liberia, y esperamos que pronto suceda en Côte d'Ivoire. Además, el Consejo ha establecido regímenes de sanciones, entre los que se incluyen desde embargos de armas, diamantes, madera y petróleo hasta medidas selectivas, como prohibición de viajes y congelamiento de activos en Côte d'Ivoire, Liberia y Sierra Leona. Sin embargo, esas medidas sólo tendrán éxito si se vigilan con suma atención y se controlan adecuadamente para asegurar que no se transgredan y, en caso de incumplimiento, se adopten medidas correctivas.

Aparte de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, los propios países del África occidental, en colaboración con otros países y otras instituciones, han formulado una serie de recomendaciones sobre maneras de prevenir, gestionar y resolver conflictos, así como de lograr y consolidar la paz en la región. Factores como la falta de buena gobernanza, la competencia en materia de recursos, la obstrucción de los procesos democráticos, el liderazgo deficiente, las prácticas corruptas, las instituciones débiles y muchos otros se han identificado como causas subyacentes y fuentes importantes de trastornos sociales y luchas civiles. Muchas de estas prácticas violan claramente el Protocolo adicional de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) sobre la democracia y la buena gobernanza, en el que se sugiere que el Protocolo sea respetado y observado.

Acogemos con beneplácito la cooperación en materia de mantenimiento de la paz entre las Naciones Unidas y la CEDEAO. De hecho, rendimos homenaje a los esfuerzos que han logrado que Charles Taylor sea inculcado ante el Tribunal Especial para Sierra Leona. Ello es prueba de la determinación de la comunidad internacional de no tolerar la impunidad. Se deben adoptar otras medidas para hacer frente a la impunidad.

También rendimos homenaje a la Oficina de las Naciones Unidas para el África occidental por su creciente cooperación subregional, particularmente al impedir actividades ilícitas transfronterizas.

En primer lugar, a nivel regional, los países del África occidental deben esforzarse por fortalecer sus

instituciones de gobierno y promover el buen gobierno, la transparencia y la rendición de cuentas en la gestión de los recursos naturales. Deben luchar contra la corrupción y la impunidad, respetar el Estado de derecho, reformar los sectores de seguridad y judicial, modernizar sus economías para paliar la pobreza y crear empleos y colaborar con la sociedad civil en la educación de la población en lo que se refiere a sus derechos cívicos y democráticos. Los alentamos a que se aseguren de que se apliquen esas medidas.

En segundo lugar, la Unión Africana y su Consejo de Paz y Seguridad, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y la CEDEAO deben desempeñar su papel de manera efectiva y trabajar juntos para fraguar una colaboración más cercana con los países en situaciones de conflicto y posteriores a los conflictos en el África occidental.

En tercer lugar, la comunidad internacional, en particular los socios para el desarrollo y las instituciones financieras internacionales, deben continuar prestando, e incluso incrementar, su apoyo financiero a los países que se están recuperando de una guerra en el África occidental, con vistas a evitar que se repitan los conflictos.

En cuarto lugar, alentamos a los países a que desarrollen una relación basada en la asociación, en lugar de basarse en la dependencia, con sus antiguas colonias en el África occidental con el propósito de alcanzar, mantener y consolidar la paz y la estabilidad.

Finalmente, hacemos un llamamiento a las Naciones Unidas, al Consejo de Seguridad y a todo el sistema de las Naciones Unidas, incluida la Comisión de Consolidación de la Paz, para que redoblen sus esfuerzos y colaboren estrechamente con la subregión a fin de incrementar el impulso actual para llevar la paz a Côte d'Ivoire y asegurarse de que no se haya perdido la oportunidad de invertir en los países del África occidental y que se encuentran en situaciones posteriores a un conflicto.

El Presidente (*habla en inglés*): Aún quedan varios oradores inscritos en mi lista. Me propongo, con el consentimiento de los miembros del Consejo, suspender la sesión en este momento.

Se suspende la sesión a las 13.00 horas.